

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 110

Buenos Aires, Miércoles 12 de Febrero de 1913

10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



GEORGETTE DORLY

Graciosa diveta francesa de lucida actuación en nuestros tres music-halls

Fot. M. Bolzoni y Cía.

MUNDO ARGENTINO

EL CÁRNAVAL EN BUENOS AIRES



Algunos de los palcos del corso en Belgrano



En el corso de Flores

En el corso de Villa Urquiza



En el corso de la Boca

EL CÁRNAVAL EN MONTEVIDEO



Aspecto del teatro Solís, durante el "baile de las naciones"

Presenciando el corso realizado en el Parque Urbano



Grupos de los concurrentes al baile infantil, de disfraz, realizado en el teatro Solís

JABON "TINKAL" Lo mejor para el cutis **EL "GRAN PREMIO"** en 1904 y 1910

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en
todo el país: 10 centavos
Precio de la suscripción anual:
pesos 5 m/n., en toda la repú-
blica y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en
la República O. del Uruguay:
Manuel Fonseca, Buenos Aires,
722, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los boule-
vares y en la Librairie Française et Étrangère,
37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cia.,
9 rue Tronchet. — En Londres: South American
Press, 1 Arundel St. Strand. — En Estados Uni-
dos de América: Cia. J. Walter Thompson, 44-60
East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se
hallan munidos de una credencial en forma que
los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantie-
ne correspondencia acerca de los recibidos, ni se
pagarán aquellos no solicitados por la Dirección,
aunque se publiquen.

LA SEMANA

Las recientes fiestas han dado prueba de conjunto de un hecho que en detalle podemos comprobar todos los días: el acrecentamiento de la cultura popular. Buenos Aires adquiere, con su prontitud característica, el gesto, el ademán, el continente de la hidalguía y la delicadeza—que no son ya patrimonio de los privilegiados, sino cualidad común de la sociedad entera. Con sensación gratísima se constata esta maravilla de que tan inmenso número de personas se muevan y satisfagan sus deseos en tan reducido espacio, sin rozamientos, sin lastimaduras físicas ni morales, sin violencias ni groserías, practicando con admirable solicitud el mandato de la tolerancia y el respeto mutuos.

El observador menos prolijo puede complacerse de la general cultura, mirando lo que pasa a su alrededor en todos los sitios públicos. Las miradas no llegan tan adentro ni dicen tantas inconveniencias, los movimientos son más mesurados, las palabras más suaves y hay una especie de general emulación para ser agradable a los demás, o por lo menos, para no molestarlos.

Propicio es este ambiente moral para la gentileza; tiene algo de la benignidad del clima, de la tierra llana y mansa, de la atmósfera diáfana y serena. Pronto aquí se suavizan las asperezas de tierra adentro y las de mar afuera; pronto quedan transformados los Moreira y los Musolino, que ya ni disfrazados apuñalan el aire, ni tienen ánimo para contonearse de matones, y de pronto caminan olvidados enteramente de su papel.

Un trance ingrato, un accidente cualquiera, la más leve injusticia que se cometa con alguien, bastan para que este alguien no esté solo, y para que se manifieste entre los que lo rodean unánime sentimiento de solidaridad y de simpatía. Dudo que en ninguna ciudad del mundo exista en tan alto grado esta clara noción de la solidaridad humana. Acaso sea este el aspecto más bello de la fusión de razas que aquí se opera.

La represión y las iniciativas educadoras no han alcanzado, en este perfeccionamiento colectivo, la eficacia de la prensa, cuya prédica persuasiva ha ido lentamente afinando los instintos y depurando el corazón de la multitud. Esforzados obreros de esta noble conquista suelen ser los más humildes y oscuros gacetilleros de los diarios, con su insistente llamado a la cultura, con su constante repudio para las resurrecciones de la patota, el malefaje y demás manifestaciones de la incivilidad y la bajeza. Los tipos representativos de la guaranguería, el comisario bravucón, el transeunte quisquilloso, el agente altanero, y tantos otros,—vanse esfumando hasta ser ya casi invisibles en el escenario urbano. Y el pueblo, que algunos creían sinónimo de grosería, da el más noble, el más meritorio testimonio de cultura, porque en su seno se comprende y practica, más cada vez, la consideración y la tolerancia, que tanto alivian la vida y se aprende a gustar la intima dulzura de no desear y no hacer a los demás aquello que no se desea para sí.

Noches pasadas, una audición popular de música clásica, al aire libre, congregaba millares, muchos millares de personas. Bajo el cielo estrellado, en el silencio y el recogimiento, aquella enorme multitud permaneció horas enteras gozando de las más puras emociones, sin que la más ligera oportunidad turbase su quietud solemne, llena de unción y de grandiosidad. Y al desgranarse, todavía silenciosa, como im-

pregnada de armonía, quedé pensando emocionado en esta gente del pueblo, que pareciera irse agrandando a la distancia, y que iba lejos, muy lejos, hacia un tranquilo y glorioso porvenir, mientras la suave luz que descendía del cielo tocaba todas las frentes.

Constancio C. Vigil.

Prueba fehaciente

Las largas vistas de ciertos hombres de Estado queda de manifiesto con la siguiente resolución del ministro de hacienda en el asunto de los impuestos a los específicos y perfumes:

“Póngase en práctica la ley y si causa los perjuicios y tiene las deficiencias que se le atribuye, el poder ejecutivo iniciará las gestiones ante el congreso para pedir su modificación.”

Lo que significa lisa y llanamente que el ministro es tan hombre de Estado que necesita poner en práctica una ley para saber si es buena o es un puro disparate, como esta de que se trata.

Tareas presidenciales

“Media hora antes de la fijada para la partida, esperaba el expreso del ferrocarril del Sud la llegada del presidente de la República y señora esposa, para conducirlos a Mar del Plata.

“El tren se componía de una locomotora de gran poder, un coche de primera para la servidumbre, el espléndido coche blanco de la presidencia y un furgón de equipajes.

“Minutos antes de la una llegaban el doctor Sáenz Peña y su señora esposa a la estación Constitución.

“El convoy presidencial partió a la 1 en punto.

“A las 9 p. m. el primer magistrado y su esposa llegarán a Mar del Plata, pasando inmediatamente a alojarse en la villa “Santa Clara”, espléndida mansión del doctor Tomás Anehorena, y desde hoy residencia presidencial, a 150 metros de las playas del Océano y en un paraje paradisiaco.”

La gran capital

“La ciudad no tiene aire, la ciudad no tiene agua, la ciudad no tiene plazas, la ciudad no tiene teatros. Se llama Buenos Aires, y, según quiere insistente leyenda, porque parecieron excelentes al conquistador y colonizador los aires que aquí se respiraban. Está edificada a orillas de un río, y según las noticias consignadas en todos los textos, del río más ancho y caudaloso del mundo. Cuenta con plazas enormes, plazas donde han cabido las más numerosas muchedumbres congregadas en su seno. Posee salas de espectáculos en cantidad quizá no superada, fuera de París y Londres, por ninguna otra ciudad europea. Y no tiene aire, ni agua, ni plazas, ni teatro.”—De “La Nación”.

Presidente arrestado

El primer presidente de la República Francesa, monsieur Adolfo Thiers, era sumamente modesto y económico. Un día entró en un despacho de ómnibus de Grenelle, y preguntó:

—¿El ómnibus que pasa por el Elíseo?

Un desconocido se mezcló officiosamente en el diálogo, y le dijo:

—Precisamente voy yo también al Elíseo; yo os diré el ómnibus... Este que llega.

Subieron, y como en el interior del coche hacía mucho calor, Thiers se desabrochó el gabán, y el desconocido vió que iba de frac y corbata blanca.

—Es extraño—le dijo—que andéis de frac por estos barrios y preguntéis por el Elíseo.

—Es que soy el presidente.

—¿El presidente de qué?

Thiers se mordió los labios, y añadió:

—El presidente de... una sociedad benéfica.

—A mí no me la da nadie—murmuró.—Venid conmigo ahora mismo a la comisaría.

Thiers obedeció dócilmente, y como el comisario no estaba, tuvo que aguardar, hasta que, ya impaciente, dijo al policía:

—Puesto que me obligáis a que diga quién soy, tengo que decirlo, porque no puedo hacer esperar a mis invitados.

—¿Qué invitados?

—El príncipe de Gales, el...

—¿Qué decís?

—La verdad.

—¿Pues quién sois?

—El presidente de la República Francesa.

El agente se deshizo en excusas y Thiers no quiso ni siquiera preguntarle su nombre, pero no le perdonó nunca que le obligara a gastar en un coche de plaza para llegar a tiempo al Elíseo.

MUNDO ARGENTINO

El gran duque y el yanki

Avanzaba, hace cinco años, por una carretera el gran duque Miguel de Rusia, llevando a buena marcha su magnífico automóvil, cuando le ocurrió dar alcance a otro “car” que iba a paso de carreta, sin duda por razón de alguna avería.

El duque, sintiéndose autocrático, empezó a hacer sonar la bocina para que se apartase el automóvil inoportuno. Más ni los bocinazos, ni las voces, lograron alterar la flemma del sportsman obstruccionista, quien ni aún se dignó volver la cabeza para ver quien era el de las señales.

Una vez que se detuvieron ambos vehículos a la puerta del Automóvil Club de Cannes, el ilustre personaje ruso se apeó de su coche, y encarándose arrogantemente con el cachazudo individuo hallado en la carretera, le dijo:

—Caballero, ha sido usted un impertinente. Ha de saber que soy el gran duque Miguel de Rusia.

—Pues, señor Miguel—contestó el otro, impasible—yo soy el Tío Sam y a mí me importa un pepino todo lo de usted.

El gran duque, pensando, sin duda, que la discreción es la mejor parte del valor, se retiró inmediatamente de escena.

Soberanos que se apiadan

Entre la diversidad de casos en que los jefes de Estado han desistido de firmar una sentencia, en el momento en que la pluma tocaba en el papel se cuentan los siguientes:

Disponíase, en su palacio imperial de Viena, el anciano Francisco José a firmar una sentencia de muerte, cuando desprendiéndose de sus ojos dos gruesas lágrimas cayeron sobre el papel, medio borrando lo escrito. En tal momento, volvióse el soberano hacia su secretario y, con voz emocionada, le dijo: “¡Las lágrimas borran todas las culpas! No puedo acabar de firmar... Hago gracia de la vida a ese desventurado.”

Una escena análoga señaló el comienzo del reinado de Victoria I de Inglaterra. El duque de Wellington le había llevado a firmar una sentencia de muerte, pronunciada por un Consejo de Guerra. La reina se quedó pensativa durante largo rato, decidiéndose por fin a firmar. Pero a los pocos segundos, rompió a llorar como una niña y escribió en el encabezamiento de la sentencia la palabra “Perdonado”.

Cuestión de profundidad

Mr. Chanut, embajador de Francia en Suecia, estaba en trance de muerte, cuando uno de los señores suecos le dijo con cierta ironía:

—Lo que debe causaros más pena, si tenéis la desgracia de morir, es el ser enterrado entre protestantes.

—No lo creáis—respondió noblemente el embajador.—Eso no me preocupa, porque tiene fácil remedio. No habrá más que cavar un poco más hondo y me encontraré en compañía de los católicos.

En efecto, como todo el mundo sabe, Suecia era católica antes de la reforma de Lutero.

Bufón filósofo

Carlos II de Inglaterra era muy aficionado a las diversiones y las consagraba todo su tiempo, siendo muy difícil conseguir que fuese a presidir el Consejo, donde le llamaban los graves asuntos del Estado.

Killegrew, especie de bufón o loco que el rey tenía en la Corte, quiso dar una lección a su augusto amo y se vistió de peregrino, con sus correspondientes conchas y su bordón, y se introdujo en la cámara real. Asombrado de aquella indumentaria, el rey le preguntó que era aquello.

—Voy a emprender una larga peregrinación—contestó Killegrew.

—No te creía tan devoto. ¿Y adónde va el santo peregrino?

—Al infierno, señor.

—¿Al infierno? ¿Y a qué vas?

—Voy a buscar a Oliverio Cromwell y a comprometerle a que vuelva a encargarse de los asuntos de Inglaterra, porque su sucesor no se acuerda de ellos para nada.

Al decir estas palabras, salió rápidamente de la real estancia, y el rey, sensible a la lección, mostróse enojado durante una semana con su bufón, pero comenzó a asistir al Consejo más a menudo.

Los generales de Napoleón

Es muy curiosa la circunstancia de que la mayoría de los mariscales de Francia, en tiempo de Napoleón, hayan muerto en sus lechos y a una edad muy avanzada.

Veintitres generales franceses alcanzaron el bastón de mariscal, y de esos veintitres sólo Lannes y Bessieres perecieron en el campo de batalla, y otro, el príncipe Poniatowski, murió ahogado.

Quince fallecieron de muerte natural y

La

marca argentina

CIGARRILLOS



DE 20, 30 Y 40 CTC

libres del trust

PICCARDO y CIA
DEFENSA 1278 Bs. As.

los restantes terminaron sus días en circunstancias trágicas, pero que no tienen relación alguna con los azares de la guerra.

Todo el mundo conoce el valor que mostraron los mariscales Murat y Ney cuando fueron fusilados. Ninguno de los dos consintió que se le vendasen los ojos y murieron con la misma serenidad y bravura de que habían dado pruebas en cien combates.

Los apodos de los reyes

En algunas naciones de Europa, en Alemania e Inglaterra, por ejemplo, es costumbre aplicar apodos o sobrenombres a los monarcas, a los demás individuos de la familia real y en general a todos los personajes de la nobleza.

El rey Eduardo de Inglaterra, por ejemplo, tenía el mote de “Edrex”, abreviatura de su firma oficial: Edward, Rex. Cuando era simplemente príncipe de Gales se le solía dar el apodo de “Bertie”, y los mismos individuos de la familia real le llamaban “The Guv’nor”, nombre que en el argot de los obreros ingleses quiere decir algo así como “el amo”.

Muchos más apodos ha recibido el emperador de Alemania; sólo los caricaturistas alemanes le dan uno nuevo cada día; los más populares son “Guillermito Gondola”, “Ayac”, “Federico el Mayor” y “El Capitán”.

Este último se debe al hecho de que el periódico inglés “Punch” publicó hace años una caricatura que se hizo célebre, representando al emperador como un capitán de barco mirando como el piloto, Bismark, bajaba por la escala para irse.

El zar de Rusia ha recibido el cariñoso nombre de “Colasito” desde que era un muchacho. Es un apodo que indudablemente no respira mucho odio, pero que indica un sentimiento muy distinto del que hizo que el difunto rey de Dinamarca fuese llamado por su pueblo “El Padre”. A Francisco José le llaman también en Austria “el Padre Francisco”. El rey de Bélgica por su parte, no tenía otro mote que el de “Rey narigudo”.

En cuanto al rey de Italia, sus súbditos le llaman comúnmente el “Señorín”, sin duda aludiendo a su estatura.

Reflexiones de Cervantes

El que habla siembra y el que escucha recoge.

La desesperación nada remedia.

Los necios admiran lo que no comprenden.

La moral es la higiene del alma.

No creais en la estancia de la fortuna.

Todos procuran la paz del alma; pero no la buscan donde se halla.

El avaro es capaz de todo lo malo.

Grande cosa es el saber callar.

Los niños testigos

No conocemos nada tan conmovedor, en una causa criminal, como la comparecencia de un niño, con objeto de servir de testigo.

Una niña, un chiquillo de ocho o diez años, puede decidir la suerte de un hombre, según sean sus declaraciones. Es terrible pensar que una existencia puede depender de lo que sale de aquella boquita, sin que el declarante, ni remotamente, sospeche la importancia de sus afirmaciones o negaciones. Recordamos a este propósito un famoso crimen sucedido en Madrid en el 1892, durante cuya instrucción un niño designó a sus padres como asesinos de la víctima. Cuando este niño sea un hombre, ¡qué tristes recuerdos de la infancia serán los suyos!

No se resiste fácilmente a la palabra de un niño, y, en virtud de antiguo refrán, se admiten como cosa indiscutible su sinceridad y honrada intención. En esto hay, en cierto modo, un efecto físico. ¿De quién nos vamos a fiar si no es de una criatura que no esté iniciada todavía en todos los compromisos y todas las falsedades propias del hombre? ¿Cómo vamos a poner en duda la veracidad de aquella vocecita? Las relaciones hechas por aquellos tiernos testigos causan, por lo general, una impresión profunda, y los fallos del tribunal se resenten de esta impresión.

El doctor Berillón, en la "Sociedad de Hipnología" de París, dió una interesante conferencia, cuyo objeto era destruir esa leyenda de la rectitud natural de los niños y establecer, por lo menos, con qué facilidad son accesibles a las sugerencias, no en el sueño magnético, sino sencillamente en el estado despierto, sin ninguna práctica hipnótica, y refirió múltiples experimentos recientes.

El niño, siempre dispuesto a apoderarse del lado maravilloso de las cosas, a aceptar las ficciones, pronto llega a comprender lo que es la realidad y lo que se le ha sugerido. No somete sus ideas a ningún trabajo de análisis, y su memoria, que sólo entra en juego, le hace conceptuar como verídico un tema imaginario.

Al repetirlo, el niño obra de buena fe; miente sin saber que miente, reproduciendo lo que su imaginación le ha presentado.

El doctor Berillón se dirigió a muchos niños a quienes veía por primera vez, a quienes nunca había sometido a la influencia hipnótica y que ni sospechaban la naturaleza de los fenómenos que se trataba de provocar.

La más sencilla de estas experiencias, para medir en cierta manera la sugestibilidad del niño, consiste en producir en el mismo la pérdida parcial de la memoria. El doctor se acerca a él, le coge la mano, le habla amistosamente sin dejar de ocupar su atención y le advierte que, dentro de un momento habrá olvidado, por ejemplo, su apellido. Con efecto, si algún rato después alguno de los asistentes le pregunta al niño cómo se llama, le verá haciendo esfuerzos grandes para recordar su apellido, y sorprendido él mismo de no poderlo decir.

En otros casos, el doctor induce a un niño, el cual le refiere una cosa indiferente, por ejemplo, que ha abandonado la casa paterna desde hace media hora, a que repita algunos minutos más tarde, con todas las señas de la sinceridad, que se marchó de su casa desde hace tres horas: lo que le fué sugerido por el doctor Berillón. Desde entonces el niño afirmará enérgicamente que dicho tiempo de tres horas es el transcurso desde su salida, sin buscar ningún medio de apreciación de este plazo.

Nada le parece al señor Berillón tan fácil como determinar esas ilusiones de la memoria. Ahora bien, figuráos que el niño sea llamado a declarar en juicio: ¡qué consecuencias pueden tener esas desviaciones de la memoria cuando se trata para el acusado de probar la coartada!

En otro experimento, el doctor crea de golpe en un niño la visión de una escena ficticia.

"¿Has visto —le dice a quemarropa— el suceso aquí que en la calle tal y tal tuvo lugar ayer tarde? La gente se aglomeraba; tú te aproximaste. Dos hombres reñían. El uno sacó una navaja, asestó un golpe en el pecho del otro y huyó. El asesino era alto, tenía una barba rubia, llevaba una blusa blanca... Si te preguntan sobre el caso, te acordarás de todo esto, supongo."

Un poco más tarde se efectúa un interrogatorio en toda regla, y el niño relata con imperturbable tono de convicción el drama que "presenció". En vano se le desmiente; persiste en sus declaraciones y con cierta vanidad asegura que ha "visto" al asesino. La imagen producida en su cerebro por la sugestión no se borra. El niño no se da cuenta de si es por conducto del

ojo o del oído por donde le ha recibido. Lo único que sabe es que la ha recibido.

Otra vez, el señor Berillón sugiere a un niño que otro de sus compañeros ha recibido una paliza tremenda de un maestro de escuela. Uno de los testigos del experimento pregunta intencionadamente algunos detalles del hecho. "¿Cómo pudo el profesor dejarse llevar a cometer tal acto de violencia?" Y el niño, sin vacilar, inventa por propia cuenta que el compañero castigado había sido de una insolencia extrema; que había proferido tales y tales palabras; que se había negado a recitar la lección, y cosas por el estilo.

Un juez, que estaba presente, tuvo que confesar que, de no estar en el secreto, no hubiese en lo más mínimo puesto en duda las declaraciones del niño.

De todo esto se desprende que los niños que han de figurar como testigos en alguna causa judicial, deben ser interrogados con suma precaución.

El juez tiene que saber distinguir la verdad de lo que inconscientemente han podido aceptar de otros.

También es preciso tener en cuenta en los interrogatorios la sugestibilidad de los niños, y guardarse mucho de sugerirles las contestaciones esperadas, pues, muchas veces, la manera de hacer una pregunta determina el sentido de la respuesta.

Antonio M. Conde.

Sangre fría danesa

Es muy interesante un episodio de la guerra entre Dinamarca y Alemania, en 1864, y que demuestra la prodigiosa sangre fría de los dinamarqueses.

Durante la citada campaña, servía de alojamiento al estado mayor danés, acampado frente a Suppel, una misera choza. Cierta oficial fué encargada, por el jefe de su brigada, de estudiar las desviaciones del tiro enemigo. El fuego de fusilería duraba ya cuarenta y ocho horas; la ocasión no podía ser, por tanto, más apropiada para apreciar los efectos de los fusiles rayados de que se servían los prusianos.

Una mañana en que se encontraba el referido oficial en las avanzadas, distinguió a 600 metros de él a un centinela alemán. Apenas descubrió éste al explorador enemigo, se echó el fusil a la cara; pero el oficial, lejos de ocultarse detrás de un árbol próximo, sacó sus gemelos y asestándolos al soldado, esperó friamente. Dos segundos después, el tirador alemán, apoyando el arma contra un árbol hacía fuego.

El oficial danés guarda entonces los gemelos, extrae un cuadernito de apuntes del bolsillo, y escribe:

"El cañón del arma me apuntaba a una distancia de 600 metros. Hecho el disparo, he podido comprobar que, a 600 metros, la desviación de una bala de fusil rayado es aproximadamente de un metro".

Abnegación filial

En la mayor parte de las especies animales que hacen vida solitaria, si muere una hembra con crías, éstas difícilmente se separan del cadáver; pero con las que viven en manadas o en grupos un poco numerosos, no sucede lo mismo. En estas especies, si un cazador o una fiera dan muerte a la madre, el hijo huye con el resto de su tropa y no se le vuelve a ver más.

Hay, sin embargo, tres excepciones, que son: la cebra, el búfalo y el rinoceronte. Los pequeños de estos cuadrúpedos, cuando oyen tiros y ven caer a su madre, huyen asustados en el primer momento, pero al poco rato vuelven y ya no se apartan del cadáver; de modo que si el cazador tiene un poco de paciencia, puede apoderarse fácilmente de ellos.

El famoso cazador Eduardo Foa mató de esta manera a un potrito de cebra, al que estuvo esperando algunas horas después de haber matado a la madre.

El caricaturista y el general

Mr. Leslie Ward, que firma sus trabajos con el seudónimo de "Spy", es un caricaturista muy conocido en el extranjero y que ha despertado muchas veces la indignación de las víctimas que han caído bajo su lápiz. Pero de todas las protestas ninguna ha sido tan "expresiva" como la de cierto general, ridiculizado, acaso de un modo excesivo, por mister Ward.

Un amigo ocioso enseñó la caricatura al general, en ocasión de hallarse este vestido de gran uniforme para asistir a una recepción, y cuál no sería la impresión que le causó que, olvidándose de la recepción y de sus deberes para con el rey, saltó a un coche de plaza, penetró como un torbellino en el estudio de Ward y la em-

LIBRE DEL MONOPOLIO

COLON CIGARRILLOS

FERNANDEZ, SUST Y Cía.

Cerrito, 147 - Buenos Aires

Gral. Mitre, 871 - Rosario

0.30 cts.

Noviazgo eléctrico

Los primeros amores de Edison fueron característicos del gran inventor. Un día se aproximó éste a una de sus auxiliares telegrafistas, y permaneció viéndola trabajar algunos momentos.

De pronto, volvió la cabeza la señorita observada, y fijándose en Edison, le dijo: —Ya sabía que era usted. No sé a qué obedece, pero es lo cierto que le adivino cuando se acerca.

—¿Es de veras?—preguntó, sorprendido, el ilustre hombre.

—Y tan de veras!—respondió la telegrafista, sosteniendo valientemente la mirada por demás expresiva de su jefe, el cual, con voz entera y ademán resuelto, añadió:

—Sin rodeos, señorita: hace tiempo que pienso en usted, y si no ve en ello inconveniente, podríamos casarnos.

Una semana después contraían matrimonio.

Idioma ideal

Una de las regiones en que se encuentra dividida la cordillera del Himalaya, la conocida con el nombre de Sikkim, es tan notable por la placidez y belleza de sus paisajes como por las costumbres sencillas y el carácter bondadoso de sus habitantes. El crimen, el robo y el adulterio son allí cosas punto menos que desconocidas; la gente es amable y hospitalaria, y se diría que llevan la sonrisa grabada indeleblemente en el rostro. Extraordinariamente aficionados a la música y al canto, los indígenas del Sikkim sobresalen particularmente como tañedores de flauta.

Lo más curioso de este pueblo es que en su idioma, según Gustavo Le Bon, no existe ni una sola palabra soez o injuriosa; este solo hecho basta para pintar la dulzura de carácter que el viajero encuentra en dicho país.

Conviene añadir que, a pesar de todo, el natural del Sikkim tiene un grave defecto a los ojos del europeo, y es que practica la poliandria, es decir, que cada mujer puede tener un número ilimitado de maridos.

VINO LAGRIMAS DE SAN JUAN

DE E.W. MARENCO
26 PREMIOS

VINO DE POSTRE
RECOMENDABLE PARA
ENFERMOS Y
CONVALECIENTES

BANQUETES

UNICOS CONCESIONARIOS **HERWIGY & C^{IA} ROSARIO** DEPOSITARIOS EN B. AIRES **MOLLER Y C^{IA}**

38 AÑOS DE ÉXITO

Las mariposas

Las hemos visto pasar como besos alados que el viento trajera de allende el mundo. Todas eran rosadas como pétalos de rosas. Pasaban, unas en pos de otras, en viaje silencioso. ¿De dónde venían? Sólo el sol lo sabe. ¿Hacia dónde iban? ¡Misterio! Quizás hacia la pampa, aún más allá, siempre, a impulsos del viento, en viaje peregrino hacia las flores.

Desde la ventana hemos contemplado el desfile de esos seres caprichosos, que, sin cuidarse de los peligros que les depara el mundo, volaban al azar ayer, por las calles de la ciudad, cual si fueran fragmentos de papel rosado en que los gnomos hubieran escrito con caracteres ininteligibles frases que sólo las hadas saben descifrar. ¿Por qué—nos preguntamos—divagaban las mariposas, hermanas de las flores, por estas calles que sólo saben del dolor y los sacrificios acerbos de los hombres? ¡Misterio! ¿Querían acaso reírse de nosotros, que, como gusanos, nos arrastramos a ras del suelo, esas coquetas que, a pesar del progreso que pregonamos, siguen viviendo lejos de nuestros prosaicos afanes como símbolos alados de eterna poesía? Mariposas que ayer pasasteis en peregrinación silente, ¿fuisteis vosotras acaso embajadoras de la dicha o del ensueño? ¿Veníais vosotras acaso de las estrellas para celebrar con nosotros las primeras fiestas del año? Llegasteis, pasasteis durante varios días, y, luego, como frágiles seres de ensueño, os esfumasteis. ¿Volvísteis acaso a las estrellas? Aún nuestros ojos os buscan con el anhelo secreto de descifrar en vuestras alas fileteadas las vicisitudes que nos deparará este año que, como otros que ya fenecieron, hemos empezado a vivir, arrancando con vacilación, todas las mañanas, un número del cartón aquel que, colocado a la pared, con ilustraciones rígidas e inscripciones, parece decirnos: "Agrega, mortal, un día más a la suma de días que has vivido inútilmente y quita un día al tiempo que aún vivirás para desengañarte y aburrirte; agrega una decepción más a la historia de tus incontables desgracias, porque, hoy como ayer, sacrificarás algunas ilusiones en aras de la experiencia y cosecharás, en cambio, una o dos verdades que te sabrán a hiel y a vinagre".

Los granujas, que son la alegría bullente y palpitante de estas calles en que vivimos como fantasmas, han celebrado ruidosamente la llegada misteriosa de estas coquetas casquivanas que, al abandonar las praderas y a las agrestes margaritas, sus candidas hermanas, no repararon en el peligro que correrían por estos mundos donde, como una fatalidad, pulula el hombre y su prole, y junto al hombre, el mal, pues como bandoleros desarrapados y sordidos, con el pecho al descubierto, mostrándose jadeantes y anhelosos, cual vivientes estatuas de mármol rosado, esperaban ellos, los vandálicos, armados de sendas ramas de yuyo, el acercamiento de las incautas peregrinas. En jerga nunca oída, expresaban sus impresiones y designios, cuando, teniendo alguna al alcance de sus mortíferas armas, gozaban cruelmente de descargar sobre ella sus impulsos destructores. Rosados fragmentos de alas, con que juega el viento, vuelan al azar, ahora, por las aceras: fragmentos son de versos dedicados a las flores por gnomos que se han complacido en crear versos alados que luego arrojaron a puñados sobre el mundo diciendo quizás: "¡Id, mariposas, al mundo para distraer del tedio a los mortales y besad por nosotros a las flores".

Y estos granujas se han regocijado en destruir a las frágiles peregrinas de alas sutiles como suspiros, mientras que nosotros, soñando con lo que nunca lograremos, al verlas pasar como mensajeras de la dicha, las hemos contado nuestras penas secretas y nuestras vanas esperanzas, y, al ver que se alejaban sin reparar en nuestros llamamientos, imaginábamos que se alejaban camino de la dicha, camino del país encantado donde mora nuestra novia espiritual, aquella que, cuando soñamos, nos visita y hacia la cual, quizás, en vuelo peregrino, se alejaban aquellas mariposas para ir a morir sobre la primavera florida de sus castos labios.

¿Y nosotros? Nosotros nos hemos quedado aquí para contar el minuto, la hora y el día que, como siempre, pasarán monótonamente, y esperar a que venga lentamente, suavemente, la redentora, la liberadora, la que no olvida a nadie: la muerte.

Carlos E. KRÜGER.

Aventura de viaje

En uno de los viajes de propaganda política realizados por Roosevelt, el ex presidente de los Estados Unidos, al llegar a Víctor fué atacado por un grupo numeroso de individuos. Uno de ellos golpeó al candidato con el asta de una bandera, y al ir

a repetir el golpe, un minero derribó de un puñetazo al irascible sujeto. Durante largo rato, estuvo Roosevelt repartiendo puñetazos y defendiéndose del ataque de sus enemigos. Cuando pudo librarse de ellos, sonrió a sus partidarios y dijo:

—¡Delicioso! ¡En ningún viaje me he divertido tanto!

Hay dos clases de N

Aunque la gramática y el diccionario digan lo contrario, hay que convencerse de que hay dos clases de "n".

Al pronunciar las sílabas na, ne, ni, no, nu, lo hacemos golpeando la punta de la lengua contra los alvéolos superiores. A esta "n" podemos llamarla "explosiva áptico-alveolar", puesto que es producida por un golpe del ápice lingual contra los alvéolos.

Ahora, pronunciemos las voces "ángel", "vengo", "brineo" despacio, para darnos bien cuenta, y observaremos que aun espaciando esas palabras, para pronunciar la "n" no es necesario golpear los alvéolos, sino que el sonido "n" se produce por un frotamiento del aire contra las paredes de los órganos por donde pasa. Así, pues, a esta clase de "n" la llamaremos "fricativa laríngea", puesto que se obtiene por frotamiento entre el velo del paladar y el arranque de la lengua.

Tal demostración de que hay otra clase de "n"—que se hace notar cuando figura ante las consonantes guturales g, j, c, q—tiene gran interés para el extranjero que aprende nuestro idioma, pues esto le convencerá de que no todas las "n" son áptico-alveolares, evitándole pronunciar "pónego" y "báneco", cuando de "pongo" y "banco" se trata.

Queda pues demostrado que hay dos clases de "n" en la lengua castellana.

Cómo se casó el zar

Rusia es el país de las tradiciones, y los zares tienen que ajustarse a la tradición hasta para hacer el amor.

La primera entrevista del zar Nicolás con la que ahora es su esposa, tuvo lugar en Walton on-Thames y en una casita rústica, una hermosa tarde de verano. El futuro emperador, aunque tenía ya el consentimiento del padre, no se había declarado a la princesa. No podía darse sitio más pintoresco ni ocasión más poética para hacerlo en toda regla; pero la declaración debía ser conforme a la antigua fórmula prescrita por la etiqueta de la corte rusa, y Nicolás se sentía un tanto acobardado, comprendiendo la disparidad entre la tradición y las costumbres modernas.

Por fin se decidió, y tomando una mano de la joven, le dijo solemnemente:

—El emperador, mi padre, me ha ordenado ofreceros mi mano y mi corazón.

—La reina, mi abuela—respondió ella sonriendo burlonamente y procurando imitar el tono enfático del príncipe,—me ordena aceptar vuestra mano...

Al llegar aquí, no pudo contener una carcajada, y luego añadió:

—Aquí la tenéis.

Cómo viajan los caballos

Los caballos de carrera viajan como grandes señores y tienen vagones especiales, capitonados y bien suspendidos sobre muelles de la mejor calidad. Para ellos se ponen trenes especiales que euestan una fortuna y que se paran en el punto más inmediato que sea posible al hipódromo.

Las Compañías de ferrocarriles tienen para ellos una tarifa especial, y ponen a disposición de los dueños de cuadras de caballos de carreras vagones-cuadras, donde caben sólo dos caballos.

Hay muchos animalitos de éstos de pura sangre que se niegan tenazmente a viajar solos.

Por ejemplo: uno de la cuadra de Cook, que ha ganado varios premios, no viaja nunca sin ir acompañado de una cabra amiga suya; otro tiene por compañero inseparable de viaje un perro, otro a un poney. Sólo de esta manera están quietos mientras viajan.

El talismán del kaiser

Es famoso el talismán de los Hohenzollern que usa el emperador de Alemania.

Por espacio de algunos siglos se le viene atribuyendo un poder sobrenatural, que aparta de su poseedor todo género de peligros.

Está formado el talismán imperial, por una sortija de oro maeizo con una piedra cuadrada de color obscuro, y la lleva el emperador en el dedo del corazón de la mano izquierda.

Tiene esta joya una historia romántica que data de aquellos días lejanos en que sus antepasados, los Margraves de Nurem-

berg, siguieron a sus jefes a la conquista del Santo Sepulcro. La sortija fué cogida en una reñida batalla al pie de las murallas de Jerusalén, y cayó en manos del Margrave Ulrico, de quien ha ido pasando a sus sucesores, de generación en generación, como precioso legado. Ha sido borrado el surah del Korán que adornaba la sortija, mientras estuvo en poder de Saladino y de sus descendientes, para sustituirlo por una cruz latina.

El trabajo de los monos

Muchas veces se ha tratado de utilizar a los monos como trabajadores.

Algunos hacendados del Brasil emplean ya a centenares de aquéllos, en sus fincas, para coger cocos.

"Hasta hace poco tiempo—dice el hacendado que fué el primero en implantar la innovación,—necesitaba mucha gente para subir a los árboles a coger los cocos; pero un día observé que un par de monos se tiraban de un árbol a otro cogiendo cocos y echándolos al suelo. Se me ocurrió la idea de que si pudiera educar a aquellos animales para que arrojaran la fruta sobre grandes cestas dispuestas debajo de los árboles, me ahorraría mucho dinero del que gastaba en jornales. Perseveré en mi idea, y a los pocos meses tenía treinta o cuarenta monos que hacían su tarea doble más de prisa que los trabajadores indígenas, y que además no perdían casi tiempo; lo único que se necesitaba era tener a un capataz vigilando, mientras trabajaban los animales; y como los monos son apasionados por la música, los capataces tienen que cantar y tocar algún instrumento mientras vigilan. Puedo demostrar que los monos trabajan mucho mejor cuando se les divierte de ese modo".

A los monos que se emplean así se les cuida y se les trata muy bien, porque con la dulzura se alcanza de ellos más que con la severidad. No se les castiga sino en casos extremos.

Lo que ocurre es que a lo mejor invade una hacienda una bandada de monos salvajes, y entonces los civilizados se desmoralizan por completo y muchos huyen. La única defensa que hay contra esto es empezar a tiros contra los invasores y tratar de coger vivos a algunos para educarlos.

El rezo a caballo

Sabido es que los árabes pasan la mitad de su vida a caballo, y sabido es también que son hombres sumamente religiosos y fieles cumplidores de los preceptos del ritual mahometano. Uno de estos últimos dispone que cuando un buen musulmán va de camino, al llegar el momento de la oración de la tarde tiene que apearse, postrarse en tierra con el rostro vuelto en dirección a la Meca, y rezar determinadas plegarias. Pero, ¿y si el caballo es demasiado fogoso y trata de escapar, o bien impide que el jinete se apee en el momento preciso?

Tales casos los tiene ya previstos el ritual. El muslim debe entonces rezar montado, pero volviendo su cabalgadura hacia la Meca. Aún puede darse el caso de que el animal no quiera estarse quieto y empiece a dar vueltas, a saltar o a irse a la empinada; entonces el jinete procurará estar bien atento a los movimientos de su corcel y aprovechar el primer instante en que éste se vuelva casualmente en la dirección requerida, para decir a escape lo más esencial del rezo.

En lo que no es muy caritativo el ritual mahometano es en aconsejar que se rece siempre, aun estando a caballo, con las debidas genuflexiones, pues por mucha que sea la habilidad ecuestre de los árabes, por poco fogosa que sea la cabalgadura, ha de resultar imposible cumplir con semejante precepto sin apearse.



En venta en las Droguerías y Farmacias



¡PARA USTEDES!

LOS DÉBILES, : : : :
FALTOS DE APETITO
Y CONVALECIENTES

ESTE ES EL VINO IDEAL

XEREZ-QUINA "SAENZ"

Por sus preciosas cualidades tónicas, aperitivas y digestivas es el que recomiendan los principales médicos del país: : : : :

ÚNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ & Cia.

29, MAIPÚ, 43 — Buenos Aires



CHARLA FEMENINA

No hay nada indescifrable cuando predomina el interés cariñoso de perfeccionar y construir; de ahí que los problemas que afectan al porvenir estable de las mujeres, no sean más que de una sencillísima solución matemática, en la que cada cual busca su centro de gravedad, no sólo por atracción sino por razón de peso.

Lo zarandeado es, por cierto, lo que más cansa; aunque nunca es bastante ni jamás suficiente, tratar de investigar las causas y efectos de las cosas que atañen a la vida de la mujer, por ser ella de quien depende el bienestar del hogar, la solidez del matrimonio y la estabilidad y concierto de la familia humana.

Las madres somos, por lo general, las desviadoras de la buena y certera ruta sobre la cual ha de caminar la futura mujer, niña aún, adolescente después, y, al rato, amargada y decepcionada por haber ido demasiado lejos o por no haber reflexionado lo bastante.

El afán de hacerlas mujeres antes de tiempo, de que desechen sus muñecas y las truequen por los utensilios con que han de embellecerse y adornarse para aparecer mejores, es algo tan común, tan rutinario, que resultaría pálido clasificarlo de costumbre o moda, siendo que le cuadra mejor el de hábito o tradición. ¡Nada tan bello, tan inmensamente feliz como una infancia prolongada hasta los diez y seis años! ¡Sin embargo, cualquiera que en estos tiempos lo afirme o pretenda discutirlo, incurre en una antigüalla que el modernismo en auge censura y condena implacable!

Quien quiera que, propiamente, sea niña a esa edad, sentirá en lo íntimo el incomparable perfume de la inocencia que conserva desde la cuna, de la sinceridad infantil y de ese desconocimiento de lo amargo de la vida, de lo que decepciona y desalienta para el futuro. Y, por eso, en el campo, en la lejanía, la vida sencilla de la mujer hace que la niñez se prolongue convirtiéndose a las campesinas en niñas eternas, a pesar de su robustez, de su lozanía y de su resistencia para el rudo trabajo. Más aún: no es raro encontrar viejas ingenuas, sencillas, que nada saben del lado cruel y engañoso de la vida; y la muerte las sorprende sin que los albos lirios que crecieron junto a su cuna en la infancia, hayan conseguido marchitarse por un afanoso exhibicionismo de mujer o un interés crudo por el porvenir en el mundo de la dicha o del placer. Tranquilas han ido recorriendo la senda; niñas en el alma, infantiles en el cerebro pero mujeres en el corazón, en el deber y en la conciencia.

La civilización, en su afán de apresuramiento, ha ido avasallando y empujando todas estas bellezas que—como un culto a la diosa de la Inocencia, única dueña de la felicidad estable, y a la Pureza, verdadera solidaria de lo bueno y de lo eterno—tuvieron nuestras abuelas cuando la tersura de la frente era el real espejo de un alma y el porte reposado la majestad augusta de una reina del hogar y de una madre...

—¡Oh, la vejez!—decía una señora cuyo cutis comenzaba a arrugarse prematuramente—es detestable! Se la ve venir como fantasma; y lo peor del caso es que, mientras mayor número de precauciones se toman, con más empeño avanza...

Las niñas que, en corrillos, oyen esta frase, rien a carcajadas. ¡Falta tanto para que a ellas les alcance! ¡Tienen mucho tiempo para divertirse y hacer programa, antes que aquella horrible lechuza les haga oír sus fúnebres graznidos!

La comparación es maestra hábil de perfecta enseñanza cuando el tino gobierna al corazón. Pero, es claro; en el caso de las jovencitas ríe la convicción, ya que la piedad, ante la inmensa tristeza del que se siente viejo, no sería nunca consuelo ni jamás remedio...

Y se ensayan medios y se toman medidas preventivas, pero... ella, la bruja que cabalga en el corcel del tiempo, no se atrusa, no duerme, no sueña, no descansa; ni aún se le ocurre, como una ironía de su destino, detenerse a contemplar el paisaje, ni tan siquiera le llega a tiempo un accidente de camino para que su recorrido se interrumpa y se retrase.

El premio del beso

Una profesora de cierto colegio de los Estados Unidos, llamada Miss Millie Daniels, ha ideado un nuevo procedimiento para estimular la aplicación de sus alumnos, convencida sin duda de que los premios y buenas notas que en todas partes

La vejez es una declinación de la vida, un descenso de las energías, un marchitamiento de la juventud. Sin embargo, es una admirable justicia. Si la juventud se prolongara hasta la edad de sesenta años, el tedio de lo eterno animado, movido y emprendedor, sería un achaque más odioso que cualquiera de las enfermedades que agobian a los ancianos y que sólo son consecuencias de una vida fatigada y azarosa.

Bien es cierto, también, que si la vejez llega, macera y se adueña del cuerpo, hay veces que no consigue lastimar ni alcanzar al espíritu. Y es adorable, y más que eso constituye la verdadera conquista de la voluntad de una vida esforzada, mantener un espíritu joven a través de una larga cadena de años que cuesta contar.

Hay un pesimismo cruel, una certeza deplorabile de que el bagaje de la vejez está formado en su mayor parte por la decrepitud. Pero no es verdad. A tan frágil aserto puede oponerse un saludable convencimiento de que la envoltura que guarda al albo capullo, es y fué siempre quebradiza, pero que éste puede, si quiere, convertirse en armazón de acero para sostenerle y apuntalarle en todos los vaivenes de la vida.

El trabajo, las empresas, el amor a las ciencias, a la caridad, al altruismo y al bien, sólo son reflejos de la bruñidez de ese acero, por más que las canas orlen las sienes y las arrugas escriban sus rasgos en las que antes fueron tersas mejillas.

* *

Parecerá extraño, quizás, que se achaque al afán progresista y a la civilización, muchos de los males y descalabraduras universales. Pero la realidad, antes de asombrarnos nos duele, ya que a los que les llegue de cerca ha de matarlos sin resurrección.

Hace poco que en una de las Cámaras de Estados Unidos se trató y favoreció un proyecto sobre el "rechazo" de la inmigración analfabeta, al gran país de los inventos y de las monarquías del oro, del petróleo y del trigo. Uno de los camaristas, Mr. Canon, defendió calurosamente la causa de los pobres inmigrantes, cuyo único delito consistía en no saber leer ni escribir; pero toda la valentía y erudición del defensor fué a perderse entre las palmas de la barra que batían efusivos aplausos, sin otro resultado que viniese a beneficiar a los de allende los mares que llevan, a buen seguro, por lema el trabajo y por sana intención su propia riqueza, contribuyendo por reflejo a la del país que les ofrece, para tan opíparo banquete, su suelo por mantel y su sol por espumante vino...

La tan despiadada resolución de la flemática cámara, irá a herir con su crudeza a millares de hogares del viejo continente que, tal vez, hayan ensoñado por largos meses con la tabla salvadora del naufragio común, y que ahora verán en ribera extraña, rota, despedazada y deshecha, mucho más distante del bajel de sus anhelos y de sus esperanzas.

Pero lo grave, lo amargo, parécenos que viene a dar de lleno a esa falange de valientes mujeres que, con el alma hecha trizas, dejan la montaña de la aldea, abandonan al compañero de labranza, al buey pacífico que tal vez las viera nacer a la vera de la familia, del árbol añoso, para trocarlo por un bullicio que desconcierta y ensordece, por un mecanismo cuyo engranaje cuesta conocer y aprender, ávidos los ojos, palpitante el seno y con miedo en las entrañas, para enviar allá—tras de esos picachos que recuerda, y con los que sueña, a la anciana madre que no pudo venir o al octogenario padre que no se animó a cruzar el gran charco—todo su salario, economizado con abnegaciones amargas y penosas lágrimas. Y se arriesgan porque piensan que allí hay oro, mucho oro; que la promesa de América habita dentro de las paredes de la Jauja leída y nunca vista.

Esas pobres mujeres, a quienes se les tuerce el rumbo y se les dobla la senda, tendrán que dirigir sus miradas hacia otros países, donde la hospitalidad no gasta cavilaciones y el patriotismo no se toma el trabajo, bien ingrato, por cierto, de seleccionar a sus ciudadanos.

Carmen S. de PANDOLFINI.

se emplean no bastan para el caso. Cuando un estudiante asiste a clase toda una semana, llegando a la hora marcada y demostrando que se sabe la lección, la ingeniosa profesora, que según dicen, no es vieja ni fea, le recompensa con un beso, lo mismo si el alumno es un muchacho que si es una joven. El estudiante que sólo

NESTLÉ

NESTLÉ

CONCURSO

DE

SILLITAS PARA BEBÉ

El 15 del presente mes de Febrero, a las 6 p. m., de acuerdo con las bases establecidas al efecto, expira el plazo fijado para la remisión de etiquetas de la famosa "Harina Lacteada Nestlé" con las cuales se puede obtener una preciosa sillita convertible para bebé.

Todavía está usted a tiempo, señora. Reuna cuantas etiquetas de latas de 1 libra le sea posible, escriba claramente en cada una de ellas su nombre y dirección, envíelas a "Nestlé", Lavalle 130, y se hallará así en condiciones de recibir para su nene un lindo y útil regalo. No deje pasar el día y hora que indicamos. Si usted desea mandar etiquetas de latas de 1/2 libra, puede hacerlo. Dos de éstas equivalen a una de 1 libra.

NESTLÉ

NESTLÉ

tiene una falta de asistencia o de aplicación al fin de la semana, no recibe beso ninguno, pero él puede dar un beso a la profesora. Los que cometen una sola falta más, no tienen opción a ninguna de estas recompensas.

El reparto de besos se verifica todos los viernes por la tarde.

Por algo se dice que los yankis son gente práctica.

Anuncios matrimoniales

En los pueblos civilizados se generaliza mucho la costumbre del anuncio matrimonial. Casi todos los periódicos europeos insertan avisos de jóvenes casaderas que desean marido.

El Japón, que se civiliza mucho "a la europea" comienza a imitar esta tendencia, pero en estilo y expresiones poéticas. Una japonesa se anunció en esta forma:

"Soy una joven muy bella. Mis cabellos ondulan como nubes; mi piel tiene el fulgor y el terciopelo de las flores; mi cara es móvil como la hoja del sauce; mis ojos oscuros son semejantes a dos lunas en menguante."

Poseo bastante dinero para atravesar los mares de la vida con mi esposo, juntas sus manos con las mías, dichosos, contemplando flores y pájaros.

Si este anuncio entra por los ojos de un hombre inteligente, amable, y bello, quiero ser su esposa, y que, más tarde, me entierren junto a él, bajo un mausoleo de mármol rojo."

Mordacidad femenina

Convirtiéndose al catolicismo la condesa de la Suza, que era de la religión reformada, lo mismo que su marido, de quien estaba divorciada hacía mucho tiempo.

Cuando lo supo la reina de Suecia, dijo: —Aparte de otras razones, la condesa ha tenido una muy poderosa para cambiar de religión.

—Y cuál es?—le preguntaron.

—No se contenta con el divorcio en esta vida, y ha encontrado el medio de vivir separada de su marido en este mundo y en el otro.

Nocturno

Invasión el espacio la neblina; al llegar a la esquina, una mujer se dirigió hacia mí. Era un informe revoltón de harapos, y entre las rasgadas y los trapos algo como lamento o queja oí. Paróse y me paré; no dijo nada. ¡Tal vez la desdichada aún no había aprendido a mendigar! ¡Acaso recordaba aquellos días de puras alegrías que cual auras fugaces vió pasar! Hizo un esfuerzo, y extendió su mano pronunciando un "¡hermano!" que hasta el fondo del alma me llegó. Y me mostraba un débil pequeñuelo, hermoso como el cielo, que en días de venturas contempló. Viendo que sus desdichas socorría, con llanto que mi pecho conmovía díome las gracias. La miré y partí. Y la madre infeliz besaba al niño, como la mía, en su febril cariño de pequeñuelo me besaba a mí!

Daniel Collado.

A los conscriptos argentinos

Carne sagrada que el mandón mutila, Retoño altivo que la ley sofoca. Para aplacar el mal que en tí destila El verso vengador vibre en mi boca.

Juventud esplendente de mi tierra, Reserva del futuro a quien se olvida: Te quiero libre como el mar y en guerra O muerta antes que verte sometida!

Alberto Ghirardo.

Ráfagas

Clava su aguja la abeja y eso la cuesta morir; canta el cisne, y de existir inmediatamente deja.

¡Ah, si quisiera la suerte hacer que en tu corazón enterrase mi pasión y me sumiera en la muerte!

Carlos P. Ibarra.

Una princesa

Era como una estrella místicamente sola, En un cielo de otoño ensimismado y gris, Tenía la flexible cadencia de la ola Y la noble elegancia que hay en la flor de lis...

Fluía de su presencia la más dulce armonía, Su palabra era fresca como un salmo abrilero. Y en el huerto sellado de su melancolía Como una gran magnolia balanceábase el sueño.

Era la incomprendida de que habla la leyenda, En altares ideales llevó su alma en ofrenda Y vivió misteriosa como un libro cerrado.

Y en una tarde augusta de dorada belleza Se deshojó serena sobre su azul tristeza Como una rosa blanca sobre un vaso olvidado...

Fernán Félix de Amador.

GRATIS



Nosotros regalamos fonógrafos, anillos de oro, relojes y otras costosas alhajas a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar AZUL PERFUMADO. Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construido para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28x28x16 centímetros y está hecho de roble y caoba altamente lustro. La corneta amplificante de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos 3 docenas de paquetes de AZUL. Usted entonces venderá el AZUL a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y enseguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hoja se vende rápidamente, puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno a los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y usted quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. Le cuesta nada hacer la prueba. Cía. AZUL ARGENTINO, 2732, Bm. Mitre, Buenos Aires

¡A grandes plazos!

Verdaderamente, no sé como hay personas tan descontentadizas.

Me refiero a las que se quejan de que en la Argentina no se puede vivir sin poseer una gran fortuna.

Hay quien dice que es éste el país más caro del mundo y que aquí no puede nadie hacerse rico como no sea defraudando al fisco o estafando a los contribuyentes.

¡Qué calumnia!

Precisamente en ningún país del orbe terráqueo, e islas adyacentes, hay más facilidades para enriquecerse que en esta bendita tierra de don Roque y las oligarquías.

Aquí no se necesita dinero para nada.

Desde el más modesto obrero hasta el mismísimo don Benito Villanueva, desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca, todos podemos proporcionarnos, casi sin dinero no sólo lo más necesario sino también lo superfluo.

Muebles, ropa, vehículos, casas, tierras, todo, absolutamente todo, puede adquirirse a grandes plazos.

¡Por mensualidades! Estas dos palabras, con o sin admiraciones, las encontramos en todas partes, hasta en la sopa.

¡Quieres, lector, hacerte propietario?

Pues no tienes más que tomar un diario cualquiera y elegir entre las cincuenta y siete mil pichinchas que diariamente te ofrecen los rematadores.

Ese simpático gremio, cuyo único objeto en la vida es el de hacer la fortuna de sus semejantes, merece pasar a la historia en páginas de bronce.

¡Qué altruismo el suyo! ¡Qué abnegación!

Desvivirse por el bien de la humanidad no es cosa que se ve todos los días.

Y todo esto sin interés de ninguna especie... aparte del dos por ciento.

Personas que todo lo critican, aseguran muy formales que no es oro todo lo que reluce. Dicen que hay quien ha comprado terrenos y luego, después de pagar unas

no, ni anunciar puja alguna, sin que el mayor postor la haya expresado en voz clara e inteligible".

Confieso que el argumento es sólido y contundente; pero está fuera de lugar.

Si vamos a hacer caso de los códigos y las leyes, será mejor que nos marchemos a otra parte, porque aquí no podremos vivir.

Empezando por el presidente, a quien la Constitución le ordena vivir en la capital federal, y, sin embargo, vive en territorio de la provincia, ¿quién hace aquí caso —sobre todo si tiene poder o dinero— de esas paparruchas?

Conste, pues, que yo no encuentro nada



criticable en la conducta del simpático gremio, cuyo símbolo es la herramienta con que clavaron a Cristo.

Y aunque los "cristos" no han desaparecido y continuamente se fabrican "clavos", hoy no se crucifica ni se clava a nadie... más que a los tontos.

A los tontos y a los hombres de buena fe.

Esos envidiosos que todo lo critican, esos alacranes repugnantes, dicen que, más que en el gremio de rematadores, abundan los... vivos, entre los que se gastan sumas fabulosas en avisos ofreciéndolos por mensualidades —¡naturalmente!— pedacitos de la Arcadia o del Paraíso terrenal.

Esos avisos suelen ir ilustrados con planos y fotografías, y dicen los críticos que ni unas ni otros corresponden a la realidad.

Y digo yo: ¿acaso los fotógrafos y los que hacen planos son infalibles? ¿No pueden sufrir una ligera equivocación y darnos fotografías del parque Lezama, en vez de las de las Montañas Rocosas, pongo por mal ejemplo, o colocar en un plano de ubicación, a diez cuadras de una estación y cuatro de un río lo que se encuentra a veinte y cuarenta leguas, respectivamente?

El que no se haya equivocado nunca que tire la primera piedra.

Sobre todo, con ir, antes de comprar, a visitar los terrenos en venta, no se pierde nada... más que el dineral que cuesta el viaje.

Un amigo mío lo hizo así. Tomó boleto para Andabánate y aunque no pudo dar con ese pueblo, después de gastar cerca de quinientos pesos y de perder quince días, regresó mucho más grueso y con un apetito tan feroz que si llega a encontrar al que le ofreció los terrenos, temo que se lo coma.

Otro amigo, muy aficionado a las estadísticas, dice que si existieran todas las

cuantas mensualidades, los terrenos, si alguna vez existieron, habían desaparecido del mapa, quizás por algún trastorno sísmico. ¿Pero, acaso tienen la culpa de eso los vendedores?

¡No faltaría más sino que quisiéramos también hacerles responsables de los fenómenos de la naturaleza!

¡Estaría bueno!

Otros dicen que los rematadores se desmienten en sus propios anuncios, pues en el mismo aviso en que anuncian una venta en 60 mensualidades, terminan, a veces, diciendo que hay que abonar 10 mensualidades en el acto del remate y otras 20 al retirar la libreta, de lo que resulta que las 60 mensualidades quedan reducidas a 31... después de pagar, casi al contado, el cincuenta por ciento de la compra.

¡Ves, lector, qué injusticia!

Todo porque los rematadores ponen "mensualidades" donde deberían poner "cuotas", según unos, o buena fe, según otros.

¡Acaso puede criticársele ese detalle insignificante al gremio que ha sabido crear una literatura especial, hermosa y pintoresca, entre cuyas joyas más preciadas figuran frases tan elocuentes, tan gráficas, como aquellas de: "el riñón de la ciudad", "el sobaco de la metrópoli" o "el ombligo de la capital"?

También hay quien habla de los gurupís y la emprende contra los rematadores diciendo —¡fíjate bien, lector!— que hacen subir los terrenos con pujas ficticias y que nadie oye.

¡Ves qué tonterías!

Pues ahora verás en qué las fundan. Dicen, y esto no podemos negarlo, que en todos los remates se hacen las posturas por señas, y después de decir esa verdad, te ponen por delante el artículo 116 del Código de Comercio, que dice así: "Ningún rematador podrá admitir posturas por sig-



líneas de ferrocarriles y de tranvías y todos los ríos y riachos que citan en sus anuncios los rematadores y vendedores de tierras, la República Argentina tendría una extensión cincuenta veces mayor que la que tiene en realidad, y, así y todo, no podríamos dar tres pasos sin encontrar una vía de tren o de tranvía o un río o riacho.

¡Cuánta exageración!

Por mi parte no creo nada de eso. Soy y he sido siempre respetuoso con las leyes; creo en la honradez, la buena fe y el celo de las autoridades y no me cabe en la ca-

beza que pueda haber gente que explote a mansalva la credulidad y la buena fe de sus semejantes, no se me alcanza que pueda engañarse al prójimo impunemente y apoderarse de sus ahorros, hechos quien sabe a costa de qué sacrificios, sin sufrir el correspondiente castigo.

Es más: estoy convencido de que la justicia es igual para el pobre que para el poderoso y de que en la balanza de la ley no pesan nada las recomendaciones, la fortuna, la posición social.

Tengo, repito, ciega fe en el celo de las autoridades.

Por eso no puedo creer que, las adivinas, las curanderas, ciertos rematadores y ciertos vendedores de tierras, sean plagas tan dañinas como algunos sostienen.

Si eso fuera cierto, si tuvieran razón los que tal aseguran, ahí están las autoridades que sabrían darles su merecido, ahí están... ¿Dónde?

No lo sé; pero en alguna parte deben estar.

Creo yo.

Julían J. BERNAT.

El reloj de Luis XIV

Un ladrón, tan osado como sereno, halló medio de penetrar en las habitaciones de Luis XIV y encaramándose en una escalera, se puso tranquilamente a descolgar un reloj del muro. Hallábase en esta operación cuando el rey entró en la estancia, y el ladrón, al verle, le dijo fingiendo la mayor ansiedad:

—¡Ay, señor, me parece que se escurre esta escalera!

Luis XIV, creyendo que se trataba de uno de sus servidores, y para evitar una desgracia, acudió y sostuvo la escalera con sus manos hasta que el hombre descendió con el reloj, que pensó llevaría a componer. Algunas horas después, el monarca se enteró de que un magnífico reloj había desaparecido, sin que se supiera quién se lo había llevado.

—No me digáis más—contestó el rey.— Soy cómplice de ese robo, porque yo mismo he tenido la escalera al ladrón.

El vegetarianismo en Africa

Stanley, el célebre explorador inglés, dice haber encontrado en Africa, una pequeña aldea cuyos habitantes se alimentan de legumbres. Tienen vacas y caballos que emplean en la labranza, pero jamás han concebido la idea de matar ninguno de estos animales para alimentarse.

Asegura Stanley que bajo ciertos aspectos, el estado vivificante de esos aldeanos supera al nuestro; alimentan ideas de fraternidad que sorprenden al observador. Comparando la mansedumbre de esos hombres con nuestras ideas belicosas, malamente enfrenadas por la civilización de que disfrutamos, saca en limpio que es la carne la causa de los trastornos que abaten a la humanidad y que si no la comiéramos, seríamos como aquellos aldeanos, en quienes la crueldad es completamente desconocida.

Gestos de soberanos

Casi todos los soberanos europeos tienen sus pequeños vicios o ademanos característicos.

Por ejemplo, el rey Eduardo VII acostumbra a acariciarse la sotabarba con el pulgar y el índice de su mano derecha; el emperador Guillermo se atusa con frecuencia los mostachos, pero lo hace con



soldadesca energía, en tanto que el rey de Italia, que también es persona aficionada a perfilarse los bigotes, lo verifica con elegante descuido. El emperador de Austria suele mesarse las blancas patillas cada media docena de minutos, o con más frecuencia si está conversando, y el zar de Rusia se pasa la mano por el cabello en cuanto le embarga una preocupación.

Animales con dos corazones

Un animal con dos corazones, es generalmente considerado como un fenómeno. No debiera, sin embargo, suceder así, porque existen varios géneros de animales cuyos individuos poseen invariablemente dos corazones.

La anguila es uno de ellos. Tiene dos corazones tan distintos y de acción tan independiente, que mientras uno de ellos acusa sesenta latidos por minuto, el otro acusa ciento sesenta, y cuando el uno ha cesado por completo de latir, el otro continúa funcionando con la mayor regularidad.

El sapo y la rana tienen latidos arteriales independientes del corazón, y es porque tiene otro corazón, si bien de forma alargada y muy distinta al órgano conocido vulgarmente con este nombre.

Cangrejos turistas

El cangrejo de mar no es un animal sedentario ni mucho menos; gusta naturalmente de los viajes y así se ha comprobado, no hace mucho, con experimentos hechos por la Comisión de Pesquerías de Escocia.

Al efecto cogióse gran número de estos crustáceos, se les hicieron unas señales y se les dejó en libertad, pasando aviso a los pescadores de la costa para que siempre que encontraran un cangrejo de los marcados avisasen a la Comisión, indicando la fecha y el sitio en que había sido hallado. Muchos cangrejos de aquellos fueron en efecto cogidos a distancias, que hicieron saber que hay cangrejos que recorren varios kilómetros en pocos días. Un cangrejo soltado en septiembre fué cogido ocho meses más tarde, en la bahía de San Andrés: había atravesado por lo tanto un río que en aquella parte tiene veinticinco kilómetros de ancho.

Además de sus emigraciones a lo largo de las costas, los cangrejos hacen todos los años dos emigraciones regulares: en invierno se van a las aguas profundas, lejos de la costa, para encontrar más calor; en verano hacen la emigración a las playas.

En esto, siguen la misma ley que muchos peces.



En los



HALLARÁ

FUERZA y VIGOR

Es el mejor remedio
Para combatir los males del

Estómago e Intestinos

Cólicos, Dispepsia, Colitis

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

VENTAS POR MAYOR

Farmacia Aspesi, Corrientes 1342

Q. T. 1362, Libertad, B. Aires.

H. PONS & Cia. — Gaboto, 129

MONTEVIDEO



AMOR DE CHINA

I

—Dame un beso, che.
—¡Cochino! Te has caído que soy del estao?

Y al decir esto, Felipa hizo un mohín con toda la cara, levantando los hombros al mismo tiempo.

El paisano se enhorquetó en su pingo, sin tocar los estribos, y le dijo, despidiéndose: —Hasta luego.

—Como no güelva a llover.

Después entró a la cocina. Cebó mate y yerbeó con fruición, exclamando de vez en cuando:

—Es pavo el hombre. Es mesmo que mate lavao... que se toma por necesidad.

Estos rezongos los decía Felipa seis o siete veces por día. En ella eso era un estribillo que le canturreaba por la fuerza de la costumbre.

Los paisanos la querían porque era hue-

las gracias acompañadas de un ligero parpadeo.

—Muchas gracias—dijo ella.

—Usted las merece, niña.

Esa noche bailaron juntos. Hablaron de amores, y Ciriaco le arrancó un beso en un momento de mucha confusión.

Así comenzaron aquellos amores. Se quisieron mucho, así como debe querer la comadreja a su cueva.

—¿Me querés?—preguntaba ella.

El la abrazaba, diciéndole.

—Mesmo que la pata al pato.

III

Pero sucedió que cierto día Ciriaco no fué al rancho de Felipa. Se había ido lejos. Era volveador a la querencia, de un trocón y muchos relinchos, marcó a otros pagos.

Felipa estaba triste; parecía una hoja-



na igual que caña rebajada, lo mismo que churrasco o pechuga.

En sus charlas mezclaban su nombre enuciándolo con saliva, bañándolo con ginebra.

—Güé por la Felipa.

Y el nombre de la china salía de todas las bocas codeándose con el quíncho de los bigotes, arrastrándose por las carnosidades de las jetas.

Todos tenían un recuerdo de ella.

Algunos guardaron una sonrisa, otros cosieron en el cuero de su alma algún beso, y los más, llevaban en el tirador un poquito de su cariño de china buena.

Felipa no era mala.

La caña, bebiéndola con agua, aplaca la sed; pero, abusando, emborracha. Igual era Felipa.

Si la cargoseaban mucho, besaba; pero, si querían pellizcarla, como la caña, hacía mal.

No era fea. Sus pulpas duras debían ser apetitosas como la carne del durazno.

II

Ciriaco tampoco era bonito, pero, en cambio, tocaba la guitarra y bailaba muy bien; dos buenas cualidades para un don Juan gaucho.

En los bailes tenía fama, fama de cantor y guitarrero arisco.

En los boliches se le invitaba con la copa, y las mozas se derretían al verlo cruzar.

Llegó al pago así como llegan los gauchos que no tienen más techo que el cielo ni más haber que un pingo.

Fué en un baile, mientras se rifaba una faja y una tabaquera.

El le cantó una décima y Felipa le dió

El viejo reía, así como saben hacerlo los que tienen fe en la soberanía del oro.
—Te vas a quedar con tambo y sin lechera.

V

Una tarde, cuando la noche desensillaba, ladraron los perros, y un hombre se apeó en el palenque.

Felipa preguntó:

—¿Quién es?

—Yo, Ciriaco.

—¿Mi gauchito!

La luz de la vela iluminó el rostro del paisano. Felipa dió un grito, un grito feo y fuerte.

Una cicatriz enorme desfiguraba la tostada cara de su paisano.

—¡Jesús, qué feo!

—Sí, cuasi me mataron. Fué por una verbiada de contrapunto.

No hubo más. Esa noche Ciriaco durmió en la cocina, en compañía de un viejo perro ovejero.

Cuando se levantó, al otro día, supo que Felipa se había ido con el viejo del campo.

Ciriaco calentó agua y tomó mate. Vació la pava cuatro veces y cambió siete cebaduras de yerba.

Después ensilló su flete como si Felipa estuviera allí pinchándolo con sus ojos.

Al vadear un arroyo notó que, muy lejos, se levantaba el sol vomitando oro. Entonces, pensativo, como si un suspiro se le hubiera clavado en el corazón, dijo:

—El sol es de oro... ¡quién fuera sol pa tener muchas Felipas!

Benito J. CASTAÑO.

Calígrafo y dramaturgo

Antes de triunfar Victoriano Sardou en el teatro como dramaturgo, triunfó como calígrafo, y esta circunstancia providencial, fué para él la mejor recomendación.

Ello fué que tenía una obra que ya le habían rechazado en varios teatros; mas por si acaso, "pegaba" en otro lado, el novel dramaturgo la envió al Odeón, cuyos directores hicieron lo que los de otros coliseos: echar la obra al montón anónimo sin pensar en leerla, hasta que, un día de ensayo, la encantadora actriz Mlle. Berengere se fijó en el manuscrito que yacía lleno de polvo encima de una mesa, y exclamó: "¡Qué letra tan bonita!" Esto bastó para despertar la curiosidad de los cómicos, y la obra se leyó ante toda la compañía, que unánimemente reconoció el mérito del trabajo, y acordó su aceptación.

Nuevo dentífrico

Todo el que haya estado en Egipto y sea persona observadora, habrá notado que los chiquillos del pueblo, los hijos de los humildes "fellahín", tienen siempre los dientes muy limpios y muy blancos. "Será por el contraste con la oscura piel", pensará alguien. Pero no hay tal; la limpieza dentaria de los pequeños egipcios es real y efectiva, no producto de una ilusión cromática; mas no vaya a creerse que aquellos chicos conocen el uso del cepillo ni de los dentífricos. Lo que hay es que la golosina predilecta de los chicleños del Cairo y de Alejandría es la caña de azúcar, y como con frecuencia están mascando los dulces tallos, éstos, con sus fibras humedecidas y separadas por la operación masticatoria, constituyen verdaderos cepillos de un efecto seguro, a la vez que agradable.

Bibliomanía

Cuéntase de Corneille que cierto aspirante a la mano de su hija, llegó a importunar al poeta cuando éste se hallaba colocando mimosamente, en un armario, varios preciosos volúmenes que acababa de adquirir.

—¿Qué se le ocurre?—preguntó malhumorado el escritor.

—Venía a decirle—contestó el otro—que habiéndome arruinado en unas especulaciones, retiro la promesa de matrimonio que he hecho a su hija.

—¡El diablo lo lleve!—gritó Corneille.—Creí que se trataba de proporcionarme algún libro nuevo. Todo eso del matrimonio, trátelo con mi mujer.

AFRICANA
EXTRACTO DOBLE

Da fuerzas a los débiles y más fuerzas a los fuertes

Para MADRES QUE CRIAN es ideal a cualquier hora. Es el tónico por excelencia para PERSONAS DÉBILES. Para ENFERMOS es el alimento más perfecto en todos los períodos de la convalecencia.

Así lo atestiguan los mejores médicos recomendándolo.

De rico sabor y estricta pureza, AFRICANA EXTRACTO DOBLE es delicioso y benéfico siempre, tomándolo solo ó en las comidas.

SE VENDE EN TODAS PARTES

PRECIO EN LA CAPITAL \$ 4 DOCENA

CERVECERIA BECKERT & Co.

SAN JUAN, 3334

U. T. 2272, MITRE C. T. 290, OESTE

De Gutenberg, se cuenta que estaba una noche comparando detenidamente dos viejos volúmenes manuscritos, por sospechar que uno de ellos era un Libanias apócrifo, cuando llegó a su estancia una criada para decirle que su mujer, por la que experimentaba un profundo afecto el inventor de la imprenta, se había puesto muy enferma de repente.

—En seguida voy—dijo Gutenberg—pero no se movió de su sitio. Una hora después volvían a participarle que su esposa acababa de expirar.

—¡Bien sabe Dios que lo siento!—exclamó el bibliomano; añadiendo:

—¡Era en verdad una excelente mujer! Y lanzando un suspiro, tornó a sumirse en el cotejo de los dos Libanias.

Identificación de soldados

Turquía es la única nación europea que no se ha preocupado de adoptar un sistema para identificar a los soldados muertos en la guerra. En todas las demás naciones, los defensores de la patria llevan discos de identidad, tarjetas, números u otros medios que permitan saber, con más o menos prontitud, el nombre de los cadáveres.

Cada soldado búlgaro, por ejemplo, lleva encima nada menos que seis placas de identificación, en cada una de las cuales consta su nombre, su número y el cuerpo a que pertenece. Estas placas van cosidas a diferentes prendas de la ropa, de modo que por muy destrozado que quede el cadáver, haya por lo menos una placa que sirva para identificación.

El motivo principal de tal prodigalidad de medios de identificación, lo constituyen los terribles efectos de la artillería moderna.

En la guerra anglo-boer, los soldados ingleses llevaban como medio identificativo una tarjeta cosida a una de las prendas de uniforme.

Durante la campaña ruso-japonesa, eran identificados los primeros gracias a los pequeños iconos de metal que se hallaban en su cuerpo; y los segundos, merced a unas chapitas de aluminio colocadas entre las suelas del calzado.



¡LÁVESE LAS MANOS!

si son sucias, aunque manchadas, de alquitrán, tinta, pintura, grasa, etc., con el

Jabón POMES SOLIX

::: ESPUMOSO ::: Limpia pronto y suaviza el cutis ■ Precio de venta \$ 0,20

CASA BURNICHON - Viamonte, 820

Gratis regalamos UNA MUESTRA á toda persona que nos presente personalmente este aviso.

DIALOGUITOS

—Adios, mi alma. ¿Cómo dice que le va?
—¡Usted, Ambrosio! ¿Y lo que hac'en esta esquina?
—Afilando.
—¿Y con quién?
—Con aquella rubia.
—¡Pues no es pícaro!

—Yo soy así, como el picaflor: me gusta probar de todo y en cada esencia un ratito. Y aunque alguna vez por sombra, yetta o maldición de burro m' encontré con mate amargo donde quise ver almibar... ¡descuidese, qu'en no cuidándose son todos descuidos!... la mayoría estuvo en casa. Pa decirle, su señora, que fué más almibar que mate amargo. Después, ¿sabe?, la vida es corta y hay que aprovechar. Hay que aprovechar listazo, sin quedar nunca de a pie, porque la cosa e l'amor hoy por hoy v'acaparada, como negocio bonito, pa llevar la delantera, si acaso hay más que la corren. ¡Y es afición, desgracia o lo que se quiera, pero yo soy así: como el picaflor!

—¿Y a esa ya se l'ha picaflor?... No me mienta, por qué ya sabe que lo conozco...
—¿Y pa qué le ví a mentir? Haga e cuenta qu'es jasmín recién abiertito al aire pa perfumancia e la guerta y envidia e las vecinitas, que son unas rosas viejas con vista e género ajao y olor de tumba olvidada. Después se hace la ilusión de que me han pegao dos alas y me han regalao un pico. Yo paso al vuelo... Me atray, paso la verja, le hago unas cuantas vueltas, así que pa enamorarla y hacer siembra e simpatía, y... ¡Ya l'he dicho que soy picaflor!

—¿Y la empieza a picar! ¡Vaya un pico escarbador! ¿Y hace mucho d'esto?

—Cuatro días.
—¿Si será de rica, entonces?... Por que a usted le gustan todas, de a poquito en cada esencia... ¿guar'asi?

—Hay esesiones y apartes pa todas las reglas. También el picaflor distingue sabores. Por eso se pierd'el tiempo, muchas veces, cuando vuela, así que prueba un dulzor, después que dejó un amargo. ¿Lo entendió? Pero hablando e todo un poco...

Rey madrugador

El rey de Italia es, como todo el mundo sabe, hombre económico y muy ordenado, que gusta de vigilar por sí mismo la administración de su hacienda.

Al subir al trono resolvió disminuir el número de empleados de la casa real, y no queriendo hacer injusticias apeló a una estratagemas.

Como es madrugador, una mañana se presentó en las oficinas de palacio a las 8 en punto, hora en que debían estar trabajando los empleados: sólo encontró a dos ordenanzas limpiando indolentemente el polvo de los pupitres. El rey se sentó y estuvo fumando cigarrillos hasta las nueve y media, en que entró el escribiente más madrugador, que, como es de suponer, se quedó estupefacto viendo allí a S. M. El rey le preguntó a qué hora tenían obligación de venir él y sus colegas ausentes. El empleado balbuceó que a las ocho.

El rey miró su reloj, saludó y se marchó. Con sólo aquella visita logró hacer muchos huecos en la nómina de su casa.

El lóbulo de la oreja

Cuando se mira de frente la cabeza de un japonés, llama la atención el hecho de que el lóbulo inferior de sus orejas es muy corto o falta por completo.

Esto, que parece un defecto, no lo es. Las orejas defectuosas son las nuestras, y si hubiésemos dejado a la naturaleza obrar sola, las tendríamos como los nipones. Nuestras orejas se han deformado porque, durante muchos siglos, nuestros antepasados han colgado de ellas aros más o menos pesados que han ido alargando progresivamente su parte inferior. Juntamente con la costumbre, que aún conservamos en el sexo débil, hemos heredado su efecto: el lóbulo.

Entre los japoneses, esta costumbre, a la vez inútil y cruel, ha sido desconocida. Prueba de ello es que en su idioma no había ninguna palabra para designar el lóbulo de la oreja ni los aros, hasta que el Japón entró en relaciones con los pueblos de Occidente.

Recuerdos tristes

Cuando va a París la ex emperatriz Eugenia, se hospeda siempre en un piso cuyas habitaciones dan a los jardines de las Tullerías.

A muchas personas les ha sorprendido que vaya a residir en un lugar tan cercano al de sus antiguos triunfos, puesto que cuando era Emperatriz de Francia vivía

—¡Sí, como picaflor siempre!
—¿Sabe qu'está buena moza?
—Y no será que me pinto...
—¿Si está como pa picarla!
—Se le v'hacer amargo el dule'el pimpolito...

—Mire, si quiere, hacemos trato: me despidiendo'el jazmín y...
—Se me prende a mí, ¿eh?... Cambio fácil, ¿no le parece?... Yo, por darle rabí a l'otra, ¿sabe?... Pero, ¿y después?

—Después qué?
—Bueno, como quiera. El después es pa los muertos y pal pollo que se mata, como que se ha e cocinar.

—¿Así me gusta una dama! Claro, pues. Conque...

—Arreglaos. Eso sí, con esta condición. ¡Aura yo le puedo poner condiciones! Usted le hace la cruz a l'esquinita esta. Y a l'otra, el pimpolito... ¿pero me lo v'a prometer?

—Asegún y siga.

—Bueno, a l'otra, si te vi no me acuerdo.

—Con lo que terminó el acto... y ponga la fecha. Y agréguel esta posdata: que no por eso renuncio a ser picaflor; o que, a lo menos, me deje hacer el zorzal. Y el mundo es una granja y yo soy libre. Lo que quier'esir que a pesar d'eso e la contrata, yo soy un zorzal libre que le gusta cantar en la granja... ¿M'entendió?

—Sí, ta bien. ¡Pero cantar no mas!

—Bueno. Y est'otra: usted deja e ser clavel y se hace pájaro. ¡Aura me ha entao por el canto... y no tiene mala voz! Y no siendo e ruiseñor ni queriendo ser canario, modestita, en fin!, le abro cancha pa qu'elija... ¿Qué me die'e calandria?

—Si es su gusto...

—Ni que hablar: ¡calandria! Y como ya es tarde, si le parece doblamos la hoja y le ponemos la señal al libro... pa seguir mañana.

—Aceptao. ¡Pero en l'esquina e casa, ¿me oye? Por qu'esta esquina se acabó pa usted. ¡Ya sabe!

—Me gusta por que nues celosa. ¡Bueno! Cruz ORELLANA.

con su esposo en el palacio de las Tullerías, y muchos han supuesto que el evocar la augusta dama sus antiguos recuerdos, más le servirá de sufrimiento que de satisfacción.

Pero alguien que se atrevió a indicarle algo respecto del asunto, recibió la contestación siguiente:

—De todas mis felicidades, acaso sea la mayor el contemplar el jardín donde jugaba mi hijo. Será un placer triste, si usted quiere, pero por nada del mundo renunciaría a disfrutarlo.

Arbol que se ruboriza

Es muy raro y se cría en la Florida.

Un viajero ha ido a Punta Gorda con el solo objeto de comprobar si efectivamente existía el árbol que se ruboriza, como afirman las tradiciones, algunos naturalistas y los indios.

Guiado por uno de éstos encontró, en efecto, un árbol en el claro de un bosque, tierra adentro. El ejemplar que vio tenía 20 pies de altura, un tronco muy grueso, revelador de vejez, hojas anchas y grandes semejantes a las del plátano y de color de esmeralda muy vivo.

Este árbol se ruboriza, es decir, se pone rojo cuando llueve; lo cual ha hecho que los indios seminóles, en su poético lenguaje lo llamen "el árbol virginal que se ruboriza cuando lo besa su amante, la lluvia".

El viajero acampó cerca del ejemplar que encontró, dispuesto a esperar que lloviese para ver el fenómeno. En efecto, a los dos días se desencadenó una lluvia torrencial, como la que suele haber en aquel país. A medida que el agua fresca iba empapando el árbol, cambiaba éste de color. Gradualmente, el verde fué convirtiéndose en carmesí. No queriendo todavía dar crédito a sus ojos, el viajero se puso debajo del árbol para verlo más cerca. No cabía duda, el árbol había cambiado por completo de color; sólo le quedaban de verde algunos trozos en la parte inferior de las hojas, adonde no había podido llegar el agua.

Una hora o más de haber pasado la lluvia, el árbol maravilloso había vuelto a ponerse de su color natural verde.

Médico rejuvenecedor

En un pueblo de Alemania se presentó un charlatán que, dándose las de médico, anunció que se encargaba de rejuvenecer a las mujeres por muy viejas que fueran.

En cuanto cundió la noticia, empezó en el hotel un desfile interminable de señoras que no llevaban a gusto el peso de sus años. En la primera consulta, las sometió el mé-

dico a una minuciosa auscultación y las hizo escribir en una hoja de papel sus nombres, apellidos y edades, respectivas, obteniendo así una lista de señoras cuya edad oscilaba entre los 78 y los 101 años. A todas prometió entregar al siguiente día el famoso filtro.

Al presentarse de nuevo las clientas, anunció el galeno que había perdido los primeros datos y que era necesario volver a empezar, añadiendo:

—Advierto a ustedes, que la más anciana tendrá que dejarse quemar viva, inmoldándose en holocausto al rejuvenecimiento de las demás; porque mi remedio es a base de cenizas humanas.

A las cuarenta y ocho horas, volvían las viejas con nuevas anotaciones de nombre, apellidos y edad; pero la que más y la que menos, temiendo ser designada como víctima propiciatoria, declaraba quince o veinte años menos de los que antes había declarado.

El charlatán manifestó entonces que había encontrado las anotaciones primitivas, y cotejándolas con las nuevas, podía demostrar que había cumplido su palabra: todas, por confesión propia, habían rejuvenecido, y por lo tanto, debían abonarle el importe de la consulta.

No sabemos si las viejas chasqueadas hicieron víctima de sus uñas al médico rejuvenecedor.

La música y las vacas

Según la señora Ada J. Novie, la música no solamente ameniza las costumbres de la gente, sino que también mejora la leche de las vacas.

A pesar de la jocosidad que aparentemente ofrece tal afirmación, la articulista dice haber constatado, tras muchos años de experiencia, que las vacas prefieren, generalmente, las viejas melodías, las canciones sentimentales, las antiguas arias populares y las romanzas de amor. Las hay que prefieren la música moderna.

Una vaca nueva, que daba escasa leche, tornóse casi inagotable escuchando el toreador de la ópera "Carmen". Otra triplicó su lactancia con la marcha nupcial de "Lohengrin"; parecía casi llorar.

Otras dieron leche abundante al son de barulientos "cake-walk", que tenían, por ende, la inconveniencia de agitarlas con movimientos excesivamente nerviosos. Pero el resultado más satisfactorio fué obtenido con valeses lentos ejecutados por zingaros.

Una vaca retiró su lactancia porque un cantor ambulante cantaba muy mal.

Decididamente, según la chistosa articulista, habrá que aprender a tocar la guitarra para regocijo de las señoras vacas.

El barbero embajador

Cada país tiene diferente modo de proclamar o anunciar el sucesor del soberano.

En Túnez, la costumbre tradicional consiste en que el príncipe reinante envíe el barbero de la corte a casa de la persona designada por él como sucesor, para notificarle que puede gastar barba; noticia que equivale a decir que se le ha elegido como presunto heredero.

La razón de tan curiosa costumbre es que en Túnez el tener pelos en la cara es privilegio de la soberanía.

Hace pocas semanas el nuevo bey envió a su peluquero a casa de Sidi-Maimon-el-Habib, el cual es desde entonces heredero presunto.

Después de la ceremonia, toda la familia recibió las felicitaciones propias del caso.

El alcanfor en América

La mayor parte del alcanfor viene de la isla Formosa y los japoneses son los dueños del mercado. Por lo tanto como dicho producto entra en la composición de ciertos explosivos, llegó a prohibirse la exportación durante la guerra ruso-japonesa.

En 1905 el gobierno de los Estados Unidos resolvió librarse del tributo pagado a los nipones y distribuyó plantas por todos los estados del Sur. La tentativa ha alcanzado éxito completo. El alcanfor prospera en los terrenos pobres y su cultivo es actualmente muy remunerador, pues el precio del alcanfor al por mayor oscila entre 5 y 8 pesos el kilo.

En vista de esto, los franceses piensan ocuparse de este cultivo en algunas de sus colonias teniendo en cuenta que en la Indo-China ha alcanzado ya un desarrollo relativo.

Los malditos 29 años

Espronceda maldijo los 30 años. Las estadísticas del crimen demuestran que la edad en que la delincuencia aparece más frecuentemente es la de 29 años. Tratando de explicar los criminólogos el hecho singu-

¿POR QUÉ?

tenemos que pagar 60 ó 70 centavos por una media botellita de AGUAS MINERALES DE MESA, mientras podemos obtenerlas por solo 10 CENTAVOS EL LITRO, preparándonos nosotros mismos, frescas para todos los días, con los

"POLVOS ALCALINO-MINERALES"

Marca "LA ACTIVIDAD"

aprobados por el Honorable Departamento de Higiene.

Con dichos polvos se preparan instantáneamente aguas uso Vichy, Vals, Krondorf, etc., tan buenas como las naturales y cuestan solamente:

Cajitas con dosis para 10 litros \$ 1.00

" " " " 100 " " 8.50

Se vende en todas las buenas Farmacias y Almacenes.

MUESTRAS GRATIS

se remiten a cualquier parte, pidiéndolas con 10 centavos de estampillas, a

Venezuela, 1875 - J. FELIX PASINO - Bs. Aires

lar de que el hombre sea más peligroso en esa época de su vida que en las restantes, dicen que durante ella el individuo ha adquirido su pleno desarrollo mental y físico, suponiéndose que entonces es cuando alcanza la completa conciencia de sus actos, buenos o malos, pudiendo, por tanto, apreciar las consecuencias de unos y otros.

También es curioso que la mayoría de los delitos se cometen, si no a los 29 años, en los 21, 27 y 45, no teniendo al parecer explicación hasta ahora el que en las edades intermedias disminuya la criminalidad.



Después de haber observado
el eclipse, se ha sacado
la natural consecuencia
de que no se ha equivocado
ni en un cálculo la ciencia.
Y ella puede responder
de que nunca se ha de ver
que aquí o en otro país
pueda salir un anís
que eclipse al ANÍS SOLER

Único Concesionario:

RICARDO ILLA

Venezuela, 610. - Buenos Aires

BREYER

PIANOS

FONOLAS

SE MUDARON EN FLORIDA 414



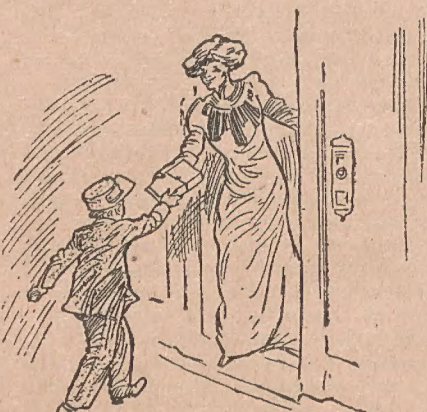
—Deme dos kilos de belleza.



—De paso tráeme medio kilo de temperamento. Ya no me queda nada.



—¡Hola! Mándeme otra docena de píldoras de alegría. Dan muy buen resultado.



—Aquí le traigo, señora, los tres metros de salud que compró.



—¡Mozo! Tráigame una botella de juventud.



—¡Gracias a Dios que no se me olvidaron mis sellos de coraje!

No se sabe cómo

No se sabe cómo; pero, lo cierto es que la gran reina Leonora, víctima de un ferroz naufragio, era arrastrada por las olas, sobre un pequeño bote, hacia las costas de una isla montañosa, pero pequeña.

La gran señora, una vez en tierra, con el ánimo abatido y el cuerpo desfalleciente, miró con asombro la gran desolación que la rodeaba. El mar, aún iracundo, sucio y despiadado, en constante lucha, ya se amontonaba, ya se abría, barbullando como una muchedumbre acorralada sobre él, un cielo obscuro, completamente cerrado, se prolongaba hasta el horizonte, siempre en la misma tonalidad.

En vano intentaba la señora reina ver allá lejos formas de buques en las contorsiones de las olas; en vano se esforzaba por empujarse, en vano poníase horizontalmente las manos sobre las arcadas de las cejas: todo era inútil. Allí no había más que agua y agua terrible, tumultuosa, convertida en una Hidra invencible.

Desalentada, se internó en la isla con mucho miedo y mucha precaución. Buscó un sitio y después de limpiarlo, se sentó sobre la hierba, sin atinar a sacarse sus vestidos que, debido al agua que absorbieran, estaban lisos, mansos, superficiales, sin blondas y sin fruc-fruc.

En este estado desesperante, casi de atontamiento, los recuerdos golpearon en su cerebro. Se vio nuevamente en el Océano, en el momento de la catástrofe. Recién entonces bebió un poco de amargura y se dijo muy inocentemente:

—¡Qué terrible es la vida!...

Una emoción intensa la conmovió. Recordaba cómo el gran ministro, en su afán de salvarse, la había arrojado al agua, donde hubiese perecido si la suerte no hubiera hecho pasar por su lado a un bote que, libre de cabos, escapaba del circuito fatal. Recordó esto y muchas cosas más, tan parecidas entre sí, que le produjeron el mismo efecto.

Preocupada estaba por estas divagaciones involuntarias, cuando el hambre, poco a poco, transformó las ideas. Se levantó,

miró en torno suyo, y siguió internándose.

A medida que la gran reina avanzaba, la superficie de la isla ascendía a golpes bruscos y la vegetación aumentaba en vigor del ascenso. En el fondo, aparecían dos montes, azules y yertos.

A la media hora de marcha se sentó de nuevo. Sentíase agotada y... comenzó a llorar.

La realidad la espantaba. —¡Una reina— se decía— toda una reina hambrienta y olvidada!

¿Cómo era posible? De pronto oyó ruidos, sintió pasos y paróse bruscamente, recostándose sobre el tronco de un árbol. Su vista aprisionó el espacio y vio como a veinte metros de distancia, pasaba un hombre desnudo, enteramente desnudo, de color bronce, con un animal muerto sobre sus hombros. —Ni siquiera lleva hojitas de parra— murmuró entre dientes. Pero cuando el espacio entre ambos se hizo mayor, en ella la curiosidad y la sorpresa, fueron vencidas por el hambre. Entonces, resueltamente le chistó.

No se sabe cómo el hombre hablaba el mismo idioma que ella. Al oírse chistar dió media vuelta y, después de haberse sorprendido bastante, le preguntó con mucho desparpajo:

—¿De dónde vienes?, ¿qué quieres aquí?...

No aceptó la reina esta confianza porque, llena de indignación y arrogancia se acercó a él y le contestó con voz severa:

—Eres un insolente y un mal educado.

¿No sabes acaso que te encuentras ante la reina Leonora? Si hablas otra vez de esta suerte, mandaré que te saquen la lengua; y, para que ahora aprendas, veras...

—y no se sabe cómo, pero lo cierto es que, con voz lenta y solemne, agregó: —Marqués... Haced que prendan a este lacayo...

El hombre giró sobre sus talones y siguió tranquilamente, dejando a la gran reina, en la más vergonzante de las situaciones.

Nuevamente reconoció su impotencia y, obedeciendo a una razón que ella desconocía, fué siguiendo, paso a paso, el trayecto de aquel desvergonzado que andaba con un animal muerto sobre sus hombros.

Mucho rato transcurrió y siempre él adelante y ella detrás.

Las zarzas desgarrábanle el vestido y las carnes. Su pollera se había convertido en harapos y estaba toda ella dolorida, hambrienta y cansada. Durante dos o tres momentos, estuvo por arrojarse sobre la tierra y quedar allí para siempre.

Al fin se vio una choza muy pequeña y el hombre entró para salir en seguida con una mujer y dos chicos, todos vestidos como él. Leonora permaneció distanciada, oculta por un tronco de árbol. Ya no la sorprendía nada. Observaba cómo el hombre asaba aquella carne, y sentía deseos de correr y arrebatarles la presa que chirriaba sobre el fuego.

Pero cuando vio que se repartían el alimento entre los cuatro, la reina cambió de idea. Se acercó a ellos y les dijo en voz baja:

—Tengo hambre... dadme de comer.

La madre de los muchachos le recorrió la vista por el cuerpo varias veces.

—¿Es ésta?, le preguntó a su compañero. —El se encogió de hombros y cortando un pedazo de carne se lo dió a Leonora. Esta, sonrojada de nuevo, dejó caer lo que había pedido.

—Yo no como de esta manera. Así lo hacen los cerdos.

Ninguno tomó en cuenta lo que decía. Sólo los chiquillos empezaron a burlarse de los trapos que la vestían.

Sin embargo, ella no salió de allí. Ya era noche y el cansancio la obligó a acostarse sobre el césped, al lado de la choza. Durmió, durmió mucho. A la media noche despertó, pero el hambre no la dejó proseguir su sueño. Nuevamente lloró. Después, recordó aquel pedazo de carne que había tirado y, no se sabe cómo, luego de buscarlo un ratito a tientas, como podía, lo encontró y comióse todo sin reparar en que lo agarraba con las manos y en que estaba sucio y frío y crudón.

A la mañana siguiente volvió a comer asado y se acostó nuevamente en la tierra y... transcurrió un tiempo. Se había repuesto mucho y como se aburriera de la choza, acompañaba algunas veces al hom-

Wotan



Siemens

La primera lámpara monowática con filamento metálico inquebrantable

bre en la ruda labor de la caza. Así pasó un mes y dos y tres. Hasta pasó un año. Después, no se sabe cómo, la gran reina Leonora, dió a luz un hermoso niño, muy llorón y todo desnudo.

José Pedro BELLAN.

¡Pobres tipógrafos!

Muchos célebres escritores han sido escrupulosísimos para la corrección de las pruebas de imprenta de sus obras, pero en algunos ha constituido esto una verdadera manía.

Tennyson, a cada nueva prueba que le entregaba el tipógrafo quitaba y ponía comas y puntos, haciendo rectificar la composición ininidad de veces. El terror de los tipógrafos fué Tomás Carlyle, quien en las pruebas hacía infinitas correcciones, intercalaba frases y tachaba otras, quedando las páginas ininteligibles y confusas.

Víctor Hugo no estaba nunca satisfecho al ver en letras de molde sus escritos. Exigía once pruebas consecutivas y, a veces, en alguna sólo rectificaba una coma.

Tomás Campbell era tan escrupuloso en este asunto que, en cierta ocasión, recorrió a pie seis millas para ir a la imprenta y sustituir en una prueba una coma por un punto y comá. Hay que advertir que, al regreso, tuvo que emplear igual medio de locomoción que a la ida.

La voz de las hormigas

Sir John Lubbock ha hecho varios experimentos para ver si las hormigas tienen voz, y cita el caso de que pasando una tarde, sin advertirlo, cerca de un hormiguero, pisó una hormiga que, indudablemente, se dirigía a su casa. La hormiga no se murió: únicamente empezó a agitarse entre las convulsiones del dolor y la agonía.

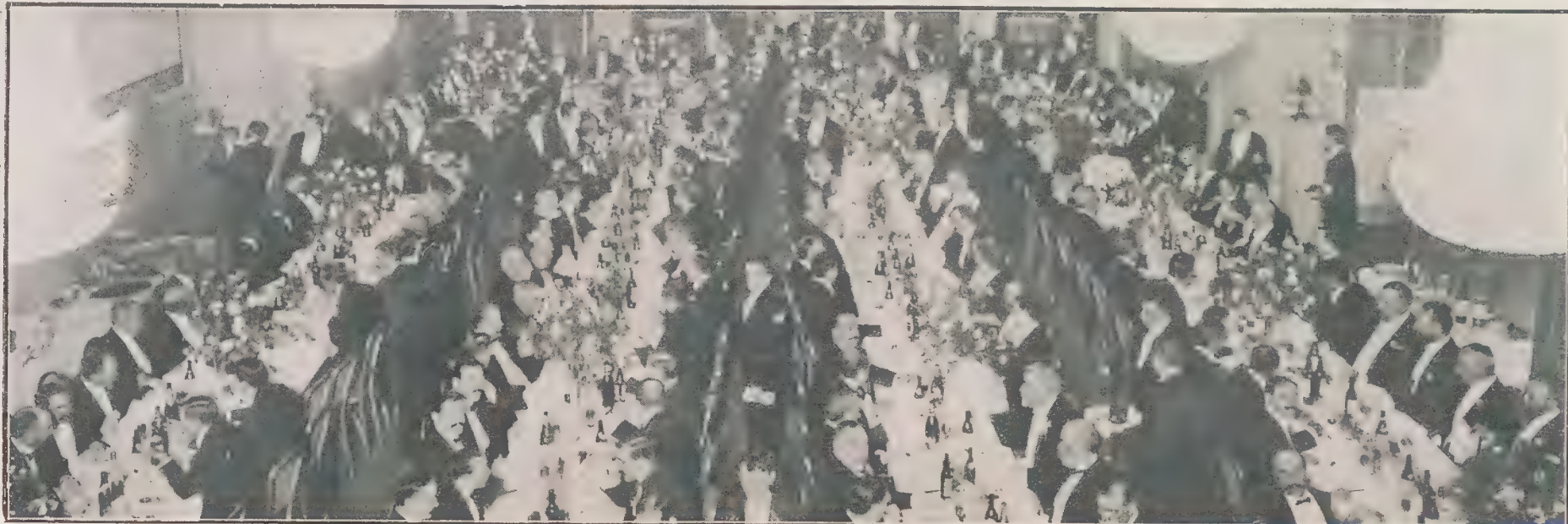
La boca del hormiguero estaba sola, ninguna compañera rodeaba a la inocente víctima, y, en tal situación, debió lanzar un angustioso grito, por cuanto que instantáneamente salió apresurada otra hormiga del nido, que corrió al sitio donde estaba la víctima. Aproximó su cabeza a la de la moribunda como si sostuviese con ella un diálogo; en seguida partió alarmada, se sepultó en el hormiguero y pocos momentos después salía acompañada de otras diez o doce compañeras.

Llegaron juntas a donde estaba la pobre herida: todas se acercaron para reconocerla, y en seguida la levantaron con sumo cuidado y la condujeron al nido.

Dice Lubbock que en casi todos los experimentos que como el citado hizo, obtuvo los mismos resultados, por lo cual cree que no es aventurado decir que si las hormigas no tienen voz, al menos deben poseer algún sentido que haga sus veces, y que nosotros desconocemos.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

DÉMOSTRACION A DON JORGE A. MITCHELL



Banquete ofrecido al señor Mitchell, en los salones del Club Español, con motivo de su nombramiento de administrador general del Banco Español del Río de la Plata

EN EL BRISTOL-HOTEL DE MAR DEL PLATA



Dos notas interesantes del baile realizado en el Bristol-Hotel



Detalle del lucido cotillón ballado en el Bristol. "Esperando a los novios que las vayan a buscar"

BAILE DE DISFRAZ EN EL TIGRE HOTEL



Concurrentes al baile de disfraz. En los salones y la terraza del Tigre Hotel

MUNDO ARGENTINO

EL VIAJE PRESIDENCIAL. — CAMBIO DE RESIDENCIA VERANIEGA



El doctor Sáenz Peña y su señora llegando a la estación Constitución



El presidente de la república entrando a la estación en cuyo andén le esperaba el coche de gala que lo condujo a Mar del Plata



El vicepresidente, doctor de la Plaza y el canciller doctor Bosch, contemplando sonrientes la velocidad con que S. E. va a descansar nuevamente

NOMBRAMIENTO



Doctor Atilio Pessagno, nuevo oficial mayor del ministerio de agricultura

EL CIERRE DE LAS FARMACIAS



Una de las 419 farmacias cerradas como protesta contra el estampillado de perfumes y específicos



Público esperando turno para el despacho de recetas en la farmacia de la Asistencia Pública, habilitada para los servicios de urgencia



Emilio de León, hijo del director de la revista "Buenos Aires y Provincias", evadido de la Escuela de Grumetes de Río Santiago, y cuyo paradero no se conoce aún

HOMENAJE A ITALIA



Concurrentes al festival organizado con motivo de la partida de la embajada argentina a Italia. En el disco: el doctor Aquiles Damianovich diciendo su discurso

BAILE DE DISFRAZ EN CASILDA



Aspecto del salón de la Sociedad Italiana, durante el baile de disfras

EL CARNAVAL EN ROSARIO



El palco oficial del corso en el bulevar Oroño



Lunch con que obsequió el Ingeniero Gutiérrez, a los concurrentes a la velada carnavalesca realizada en su chalet en Saladillo



Grupo de señoritas en un palco en el corso del Saladillo

RAID BUENOS AIRES - MAR DEL PLATA



El aviador Herr Lübbe (1) con su acompañante, señor Jiménez Lastra (2), al llegar a Mar del Plata

FIESTA DE LOS PERIODISTAS ROSARINOS



Pic-nic realizado en la isla Charigüé, por el personal de redacción de la prensa rosarina

MUNDO ARGENTINO
DEMOSTRACION AL SEÑOR LAINEZ



El senador Lainez en el Círculo de Periodistas de La Plata, que le hizo una simpática demostración



El señor Manuel Lainez, embajador argentino en Francia e Italia, a bordo del "Duca degli Abruzzi", momentos antes de la partida



La esposa del embajador, señora Elvira de la Riestra de Lainez (X), con un grupo de amigas que fueron a despedirla

EN EL REGIMIENTO "CAZADORES GENERAL NECOCHEA"



Almuerzo con que los jefes y oficiales del Regimiento 8 de línea festejaron el 15.º aniversario de la reorganización de ese cuerpo

A BORDO DEL "SIERRA NEVADA"



Después del almuerzo que los agentes del Lloyd Norte Alemán ofrecieron al comercio, autoridades y a la prensa

BAILE DE DISFRAZ EN MORON



Diversos aspectos del baile de disfraz realizado en el Club Social de Morón

LA MUJER EN LAS PROFESIONES LIBERALES



Señorita María Julia Fasoli
Señorita María Nelia Torres
Primeras farmacéuticas egresadas de la Universidad de Montevideo

LA BANDA DE LOS INDIOS TOBAS



En el Jardín Zoológico.—La banda de indios tobas, reducidos y civilizados por el padre Iturrealde



Parte de la numerosa concurrencia escuchando la música de los indios tobas

SPORTS

CRICKETERS



J. S. Campbell, del "Hurlingham"



P. Hooton, del "Quilmes"



W. A. Campbell, boleador del "Norte"



Coronel C. Wilson, veterano, del "Buenos Aires C. C."



E. Davis, del "San Isidro"



P. Cordner, del "Quilmes"



Fernando Tiscornia, del "San Isidro"

GOLF CLUB MAR DEL PLATA. — LA COPA "INES GONZALEZ GUERRICO"



La señorita Inés González, comenzando la partida, con un buen golpe



Arrimando la pelota al hoyo



Señorita Cella Udaondo.—Buscando la línea recta para entrar la pelota al hoyo



Concurrentes al campeonato, bebiendo champaña, después del partido



El doctor Pueyrredón, presidente del "Golf Club", haciendo entrega de la copa a la señorita Isabel Bonorino Udaondo (>), ganadora del campeonato

CRICKETER

FOOTBALLERS. — CAMPEONES DE LA IV DIVISION DEL "RIVER PLATE"

CRICKETER



A. E. Ramus, del "Ferro-carril Oeste"



J. Rizzo



R. Fraga Patrao



E. Palma



R. Pertini



D. Isola



H. T. Mawson, del "Ferro-carril Sud"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de \$ 10 y diez de 5 \$ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escribirse: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la guma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 \$

Todavía era Benigno, por Pedro Lucena

Premios de 5 \$

Vaya si tiene suerte, por L. F. Millán; En la farmacia, por Jaime Riva; En el ejército, por Derio; En el tranvía, por Jacinto del Campo; Mal tropiezo, por Charrrús; Colmo, por Mamarracho; Sin título, por Mi sun turrero; ¡Había sido peluquero, por Debut; Inseguro, por Montevideo, X; Irresolución, por L. Rissol.

AL FIN DE UN DRAMA

Un actor va a dar una puñalada a un tirano, pero encontrándose que le faltaba arma, le da un terrible bofetón.

El tirano cae en tierra, exclamando: —¡Ah, infame! ¡Me han muerto! ¡El bofetón estaba envenenado!...

M. Herminia Montaldo.

—¡Qué enfermedad tiene Luis!
—Creemos que son viruelas, pero el médico hace quince días que lo asiste y no se atreve a declarar la enfermedad.
—¡Y qué es lo que aguarda!
—A ver si el enfermo queda marcado.

Estherico

UNO PARA EL INGLÉS

Un inglés que deseaba tomar una copa de leche entró en una lechería y preguntó:
—¿Cuánto cuesta una copa de leche?

La lechera, pensando dar una broma al jhonny, le dice:
—Diez centavos el metro.

El inglés le contesta:
—All right, usted dame un metro.

A esto la lechera introduce un dedo en la leche y marca un metro sobre el mostrador, viendo lo cual dice el inglés muy tranquilo:
—Muy bien, señora, involverlo en un papel y yo le pagaré.

A. G. Hill.

ENTRE AMIGOS

Enrique.—¡Por qué en Buenos Aires los verdugos no tienen tan buen sueldo como en Europa?

José.—¡Porque en Buenos Aires no los hay! Enrique.—¿Cómo, y el cabo Valenzuela?

El mismo.

EL VERDULERO, RICO TIPO

El verdulero.—¡Huevos a 60 centavos la docena!

Una señora.—Deme una docena.

El verdulero le da una docena y le dice:
—Son ochenta centavos.

La señora.—¿Cómo ochenta centavos! ¡No gritaba a sesenta!

El verdulero.—Sí, señora, los compré a sesenta, pero algo tengo que ganar.

J. Nicolao.

ENTRE SEÑORA Y CRIADA

La señora (a la criada).—¡Qué miras en la jarra con leche, Petrona?

La criada.—Es que se cayó adentro una laucha.

La señora.—Y... ¿La sacaste?

La criada.—No, pero eché la gata.

Julio Garfunhel.

ENTRE INGLESES

—Ahora mi contar un cuento a usted. Una vez ser unos muchachos, uno ir delante, otro ir detrás y el otro no ir, porque no eran más que dos...

Constancio.

EBRIDEDAD

—¡Por qué lleva preso a ese hombre!—preguntó un transeunte al agente.

—Por ebrio.

—¿Y cómo no se lea da?

—No se lea da porque no corre viento...

Ricardo.

—Deseo alquilar esta casa.

—¿Tiene usted niños?

—No. ¿Por qué?

—Porque nunca alquilo casas a personas con niños.

—¿Y usted tiene hijos?

—Sí, señor; cuatro.

—Entonces yo tampoco me mudo a casas donde los patrones tienen niños.

Ricardo.

ENTRE UN SANJUANINO Y UN MENDOCINO

El sanjuanino.—¡Che, José! ¿No sabés una cosa, que todos los sanjuaninos son alicados?

El mendocino.—¡No digas!... ¿Y tu qué tienes?

El sanjuanino.—Yo, tengo cuatro esquinas... en el pañuelo.

Souza (hijo).

NOTAS SOCIALES

Encontrándose una señorita en el ambigú de un club social, le pregunta un caballero:

—Señorita, ¿quiere servirse una yema quemada?

—Si está quemada, prefiero otra cosa.

—Y ¿no gusta unas mil hojas?

—No tanto, con una sola tengo bastante.

Pájaro.

EDICTO

Se llama a licitación por el término de treinta días a contar desde la fecha, mecánicos e individuos del ramo, que presenten planos y condiciones de máquinas Sacanchorena. Se prefiere de la marca Intendentus.

Estherico.

COSAS DE NIÑOS

Una niña va de visita por vez primera a una casa y el dueño la pregunta:

—Nena, ¿tienes papá?

—Sí, señor; y abuelito también.

—¿Será ya muy viejito?

—No sé, pero hace mucho tiempo que le tenemos en casa.

Quetita.

R. I. P.

Un empleado de una casa de pompas fúnebres fué a cobrar la cuenta de un entierro a casa de Mengano. Después que le pagaron la factura, dijo a Mengano:

—Ya sabe donde está su casa; cuando se muera no se olvide de mí.

Difunto.

ENTRE AMIGOS

—Che, ¿es linda tu novia?

—Sí, tiene unos ojos atrayentes y encantadores como los de la... lechuga; una nariz larga y afilada como una... zanahoria; una boquita tan pulida como la de un... negro africano y finalmente unas mejillas aterciopeladas como el... coco.

A la dernier.

ENTRE PADRE E HIJO

—Arturito, ¿qué vas a ser cuando seas más grande?

—Pues, ¡seré más grande!

Raúl Morin.

ENTRE AMIGOS

Arturo.—Che, Alberto, ¿ves aquel señor que va allí? Es mi tío, ¡pobre hombre! ¡y camina todavía! Date cuenta que en la guerra pasada perdió tres miembros.

Alberto.—¡Uff! Eso no es nada, mi padre perdió cuatro; y goza de una excelente salud.

Arturo.—¡Cuatro!...

Alberto.—Sí, y todos de la familia.

Roberto del Río.

EN UN PUESTO DE FRUTAS

Pibe (al puestero).—¿Cuánto vale la docena de durazpos?

Puestero.—Un peso.

Pibe.—¿Y las manzanas?

Puestero.—Un peso y cincuenta centavos.

Pibe.—¿Y la docena de bananas?

Puestero.—Cuarenta centavos.

Pibe.—¿Y si le compro una docena de bananas me da una de yapa?

Puestero.—Buena.

Pibe.—Entonces, deme la banana de yapa y mañana le compro la docena!

Uno que no tiene traje.

DURANTE LA HORA DE HISTORIA

El profesor.—Los antiguos usaban el casco para resguardarse la cabeza de los golpes del enemigo.

Un pibe.—Y entonces, ¿cómo le llaman cascos a los de los caballos, y los tienen en las patas?

Carino.

TENIA RAZON

Profesor.—Dígame, joven Pucho, ¿cuál es el sentido más desarrollado en el cuerpo humano?

Pucho.—El oído.

Profesor.—¿Cómo el oído? ¿Y ¿por qué es el más desarrollado?

Pucho.—Porque se puede oír desde muy largas distancias... por teléfono.

Luis E. Bernard.

CHISTE

—¡Quieres decirme, José, por qué siempre que vas a la casa de tu tía te reciben en el corral?

—Porque mi mamá les ha dicho que soy muy arisco.

S. B. O.

ENTRE DOS AMIGOS

A.—¿Qué disfraz te pusiste en los días de carnaval?

B.—Un traje antiguo.

A.—¿De qué clase?

B.—Una gorra de Napoleón y un par de medias largas.

Luis L.

EN UNA FONDA DE CAMPAÑA

Un individuo después de haber almorzado en un fonda y no teniendo con qué pagar, llama al mozo y le dice:

—¿A cuánto equivale lo que yo he comido?

—Vale cinco pesos, señor.

—Diga, cuánto cobra aquí el señor comisario por cada hachazo que le pegan a alguna persona?

—Según y conforme; de 10 a 20 pesos.

—Buena, corra, traiga un cuchillo y pégumelo un hachazo de 20 pesos y deme el vuelto.

S. B. O.

COSAS DE PIBES

—¡No decís vos siempre, mamá, que el hombre casado no debe pertenecer más que a su esposa?

—Sí, hijo mío. ¿Por qué me preguntas?

—Como he oído decir a papá que pertenece al partido conservador...

L. Rabanque.

GRATIS se entregará un ejemplar

a quien lo solicite a
PINI Hnos. y Cía.

Av. de Mayo, 1061

llenando el cupón al pie.

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

Para los pedidos por correo, adjuntar 10 centavos en estampillas para el franqueo.

ADECUADA A LA SEMANA

Encontrándose una señorita dispuesta a jugar al carnaval con el líquido barato, dice a un joven que pasa:

—¡Lo voy a poner hecho una sopa! (Enseñándole un balde).

A lo que él contesta muy ufano:

—Diga, ¿me ha tomado por tallarín, que quiere convertirme en munición de boca?

F. Pérez.

POR SI PEGA

—Cha, digo, si he nacido más jetudo.

—¿Qué le pasa amigo Rufanete?

—Cállese, que lo mismo que un peludo, me he entrado de mate al puro cuete.

—Manifieste, compadre, largue el nudo.

—Tengo cuarenta grados de estrilete, y la saliva si la trago sudo

porque no tengo, hermano, un cigarrete.

J. C. S.

ENTRE PIBES

—Dos pibes discuten sobre quién de los dos sabe más de medicina. El uno para hacer valer más sus razones le dice al otro:

—¿Qué vas a saber vos más que yo de medicina si mi padre es cochero de la Asistencia...

Pipo.

EN UN EXAMEN

Profesor.—¿Cuál es el origen del hombre?

Alumno.—Según Darwin, el mono.

Profesor.—¿Y el origen del mono?

Alumno.—El hombre.

Profesor.—¿Cómo puede ser que uno sea el origen del otro?

Alumno.—Muy sencillo. Así como el huevo es el origen de la gallina y la gallina el origen del huevo, el hombre es el origen del mono y el mono es el origen del hombre.

Profesor.—Aprobado.

J. Hitta.

SINFONICA

Un paisano que padece una grave afección al estómago, después de haber consultado con cuantos curanderos y médicos había por sus pagos, se decide a trasladarse a la ciudad, para hacerse observar por un especialista.

Este lo revisa prolijamente y le manifiesta que tiene el órgano digestivo muy afectado y que es necesaria una operación.

Quédase meditando el paisano y hace para sus adentros la siguiente reflexión:

¡Si en mis pagos le llaman a esto panza, vientre, barriga o estómago y ahora este doctor lo llama órgano, me está pareciendo que de esta hecha va a tocar la última pieza!

P. Lagato.

EN EL ZOOLOGICO

—Mira, Luisito; el oso blanco está con abrigo de piel y con el calor que hace!...

—¿Zonzol! ¿No sabes que lo trajeron de entre las nieves?

Musical.

EN SANTIAGO DEL ESTERO

En cierta ocasión un elevado personaje tucumano a causa de una revolución se vió obligado a escapar acompañado por un peoncito.

Al llegar al límite de Santiago, divisó una especie de pulpería y mandó al peón a comprar un kilo de azúcar y otro de yerba.

Impuesto el dueño de ello, contestó:

—Vea amigo: siga esa senda, de aquí tres leguas encontrará el almacén de don Talentino, ahí lo van a atender. Yo no vendo por mayor!

Minguito.

EL QUE NO SABE

Un extranjero, contemplando a una estatua.

—Dígame, señor—dirigiéndose a un transeunte—¿qué representa aquella estatua?

—El dolor—le contestó el otro con cara de pocos amigos, poniéndose en marcha.

El extranjero (tirándole por el saco).—Perdone, caballero, pero, ¿qué dolor?

El transeunte.—De muelas será.

El extranjero.—¡Ah! Muchas gracias. Como la veía tan curvada creí que era dolor de barriga.

M. Gómez de Praga.

EL VINO Y LA DIGESTIÓN

Profesor.—Está comprobado que bebiendo agua durante la comida, la digestión es más pronta que cuando se bebe vino. Ahora pudiera también suceder que únicamente bebiendo mucho vino, le provocara al individuo una digestión violenta, que le podríamos dar el nombre de... de... de... Un alumno.—De lanzada, señor profesor; dígalos claro.

J. Hitta

DICE BIEN MIGUELITO

—¿Qué tal va esa aritmética, Miguelito?

—Regular, señor.

—¿Ya sabes multiplicar?

—... sí, señor.

—Vamos a ver, ¿seis por cuatro?

Como no contestara, su interlocutor trató de ayudarlo con este ejemplo: "Tu papá trabaja seis días de la semana y gana cuatro pesos por día. ¿Cuánto tiene que cobrar el sábado?"

—Si le pagaran todas las noches, cobraría cuatro pesos,—contestó rápidamente Miguelito.

Poca gracia.

DIALOGO INFANTIL

Adela.—¿Dame la muñeca?

Olga.—No, no quiero.

Adela.—¿No ves que soy mayor?

Olga.—No. A mí me parece que somos iguales.

Adela (parándose al lado).—¿No ves que soy mayor?

Olga.—Sí, de arriba claro, pero de los pies somos iguales.

Chuco.

VAMOS A VER

—Che, Manuel, no te parece muy sugestivo eso de "vamos a ver" con que encabeza su sección de chistes el "Mundo Argentino". ¿Qué significará?

—Y significará, vamos a ver... si sacamos el premio.

—No, hombre. Me parece que significa vamos a ver... si va al canasto.

Uno que ya se lo mandaron.

**DISPEPSIA
GASTRALGIA
DIARREAS
DISENTERIA
CATARRO
INTESTINAL
ACEDIAS
VOMITOS
INDIGESTION**

LAS CURA

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

VENTA FARMACIAS

Concesionario: Carlos S. Prats
Rivadavia 1255, B. A.

Pidan Folleto

VAMOS A VER...

Hablábase en una reunión sobre los inventos más modernos.

Uno de los presentes, espera el oportuno momento en que se agota el tema de la discusión para tomar la palabra, diciendo:

—Señores: se olvidan ustedes de la invención de actualidad.

—¿Cuál es?

—La de hacer chistes.

Casimiro.

COSAS DE PIBE

—¿Por qué llenas tanto la palangana para lavarte, Juancito?

—Porque tú me dijiste que después de lavarme las manos, debo cambiar el agua para lavarme la cara, y para no tener tanto trabajo, cuando termino de lavarme las manos tiro un poco de agua y con lo que queda me lavo la cara.

Octavio Rossemblat.

EN UN BAILE

—¿Tu amigo Homero, es algo de esa señorita con quien está bailando?

—En este momento, corsé.

Mimosa.

DE ACTUALIDAD

Los hombres de Estado que más abajo se detallan, ¿qué es lo que hacen actualmente?

Sáenz Peña

Mujic A.

Bo S ch

Wel Ez

S A enz Valiente

Gar Ro

Ramo S Mexia

Per Ez

A. C. Poch Bayón.

¡LA HABIA COMPRADO NEGRA!

Albertito.—Mamá, ¿me voy a comprar una cateta?

La mamá.—No, no quiero que compres eso. Albertito vuelve al rato con una careta en la mano.

La mamá.—¿No te he dicho que no compres eso, que estamos de luto?

Albertito.—¿Y por eso la compré negra!

Fortunato Chá (hijo).

EN EL HOTEL

La esposa.—¿Qué asco! Una mosca en la sopa. El marido.—¿Calla, no grites tanto, que se van a reír de nosotros! Ya sabes que el menú está escrito en francés y es probable que hayamos pedido sopa de moscas.

Aviador.

CHISTE NO PLAGIADO

Gedeón encuentra en la calle a una señora acompañada de una hermosa joven.

—Diga usted, señora—pregunta el ilustre bobo—¿esa individua que va con usted es soltera o casada?

—Soltera.

—¿Desde cuándo?

Carme-Lita.

PARECIDO

¿En qué se parece Ugarte a un frigorífico?... ¿En que los dos son conservadores?

Noemi.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P.—¿Quién es el que callenta primero la leche por la mañana, en Montevideo?

R.—El fuego.

P.—¿Qué tenía en la mano derecha Figueroa Aleorta cuando clausuró el congreso?

R.—Los cinco dedos.

P.—¿Por qué el perro va detrás del amo?

R.—Por que el amo va delante.

P.—¿En dónde puso Dios las manos a Adán?

R.—En las muñecas.

Quintín.

ENTRE SONSOS

—Pero, señor, ¿qué imbécil soy!

—¿Tiene usted razón?

—Es usted un insolente!

—Pero si usted mismo lo ha dicho.

—Lo he dicho sin pensarlo.

—Pues yo lo he pensado sin decirlo.

Bernardo Stern.

ENTRE PIBES

Pibe 1.—¿Manda más el vigilante o el cabo?

Pibe 2.—¿Manda más el sargento?

Uno que quiere pasar por vivo.

COLMOS

El colmo de un casamiento: contrar enlace un jardinero con una jardinera de panadero.

El colmo de un rematador: rematar locos de remate.

El colmo de un dentista: sacarle los dientes a un engranaje.

El colmo de un intendente: iluminar la ciudad con su propio fósforo.

S. H. C.

VERIDICO

Preséntase un italiano a sacar una boleta a la colecturía, y uno de los empleados le pregunta, refiriéndose a la boleta:

—¿Y la vieja? Traiga la vieja, hombre.

El italiano se va y a los pocos minutos se presenta con su señora y dice:

—Aquí está la vieja.

EN UN JUICIO

El juez (al acusado).—La declaración suya no está de acuerdo con la del último testigo.

El acusado.—No es extraño. ¡Es más embustero que yo!

V. H. con E. M.

EN LA ESCUELA (HISTORICO)

La maestra dice:

—Ricardo es presidente, Juan es secretario, José, Emilio y Julio son vocales.

Entonces se levanta Carlos y dice:

—Yo soy consonante, señorita.

Agustín Julio

INFANTIL

—¿No decía, mamá, que los niños que ganan los mejores premios es porque tienen mucha cabeza?

—Sí, decía, ¿Por qué?

—Pues mirá, de los niños que vamos al colegio, Pepito es el que tiene mayor cabeza, y sin embargo todos los días lo dejan castigado.

J. Rabanaque.

CHISTE MALO

—Señores, aquí donde ustedes me ven, he naufragado diez veces.

Uno de la reunión.—¿Caramba, caramba! ¿Y no se ahogó usted ninguna de ellas?

J. G. G.

—¿Hijo, por Dios! Ten más ortografía. Hoy se escribe con h.

—¿Pues como se escribe ayer?

—Sin ella.

—¿No es posible, mamá! ¿Por qué ha de haber esa diferencia de un día a otro?

María Esther Barbieri.

ANTE EL JUEZ

Juez.—Se le acusa de haber robado un reloj de oro.

Acusado.—Son mentiras, señor juez. Primero que yo no he robado nada, y segundo que el reloj no era de oro.

Bár-baro.

EN UN RESTAURANT ECONOMICO

Un cliente ve una mosca en la sopa y reprende al mozo:

—¿Qué quiere usted, que por 10 centavos le echemos un pollo?

Chan 1.º

IGUALDAD

—Con la anarquía no hay gobierno; cada cual puede hacer lo que le da la gana.

—¿De modo que yo podría tomar un sobretodo de cualquier tienda?

—Ya lo creo... y el tendero reventarte de una patada en el estómago.

Tenía razón.

FUNDANDOSE EN EL RESULTADO

Hallándose ocupado un niño en hacer un dibujo, se le ocurre preguntar a un compañero que era lo que dibujaba; a lo que el dibujante contestó:

—Todavía no he terminado.

Elmíra Tossan.

EN UNA ESCUELA

El profesor.—A ver, Juancito, si sabes cuál es el animal más parecido al hombre.

El alumno (después de pensar un momento).—El animal más parecido al hombre es usted, porque mi mamá siempre lo llama animal.

A. Ruiz G.

ENTRE AMIGOS

—Hemos estado veinte años sin vernos.

—Efectivamente.

—¿Y qué has hecho en ese tiempo?

—He pasado la vida a los pies de las mujeres.

—¿Habrás sido un don Juan Tenorio?

—No; he sido zapatero.

Guillermo.

EN LA LEONERA

—¡Oha digo, hermano!... decir que por una letra estamos pasando...

—¿Cómo por una letra?

—Sí, porque en vez de haber hecho una estufa, hubiéramos hecho una estufa.

Guillermid.

¿QUE VIVO!

—Don Juan, no sabe que ayer mi vaca tuvo cría?

—¿Qué tuvo? ¿Un ternero?

—No.

—¿Una ternera?

—Pues dígame, ¿y quién se lo ha dicho?

Elsita.

EN UN EXAMEN DE ORTOGRAFIA

El profesor.—Escribame una palabra que tenga n.

El alumno sale al pizarrón y escribe "botella".

El profesor.—¿Pero muchacho donde tiene la botella la n.

El alumno.—En el tapón.

O. García.

ENTRE CHICAS

—Dime, Juana, tu mamá usa rellenos?

—Rellenos no, pero postizos sí.

—¿Muchos?

—¿Puff! hasta la nariz.

Laura.

El profesor.—¿Le hace cavar a usted mi pregunta?

El alumno.—No señor, la respuesta.

El Cimarrón.

EN LOS EXAMENES

El examinador.—¿En qué época se cosecha más la batata?

El alumno (abatado).—En el tiempo de los exámenes.

El examinador.

ENTRE HERMANOS

Juan.—No te portes mal, Elena, porque te encerraré en el sótano.

Elena.—Enciérrame, pero me voy a escapar.

Juan.—¿Por dónde?

Elena.—Por el agujero de la llave.

Amirano

¡.....!

Juan aprieta repetidas veces el timbre llamando al criado, e impaciente ya por la espera.

—¡Tiiiirrrrr... tiiiirrrrr!...

Al fin acude el sirviente.

—¿Por qué no has venido cuando he llamado?

—Porque no he oído el timbre, señor.

—Pues bien, otra vez, cuando no lo oigas, ven a decirme y tocaré más fuerte.

Bertoldo.

PRECOCIDAD

En una escuela.

El profesor.—Vamos a ver, Juanito, ¿qué entiendes por cosa y qué por persona? Por ejemplo: ¿qué diferencia existe entre este cuadro pintado y tu mamá?

El niño.—En que el cuadro lo pintan y mi mamá se pinta ella sola.

J. Alvazur.

EN UNA SASTRERIA

Sastre.—¿Sinvergüenza, ladrón, tramposo, págueme lo que me debes...

Deudor.—¿Repitalo y verá quien soy!...

Sastre (enfurecido).—Sí, ladrón, tramposo; se lo digo más de mil veces.

Deudor (con calma).—Si no fuera miembro de la Sociedad Protectora de Animales usted vería...

El Pollo Mojado.

COSA INCREIBLE

Juan.—El otro día me contaron un caso curioso; venía un carrero con el muchacho en el carro, y al detenerlo, no sé cómo, se cae el muchacho bajo las patas de los caballos; éstos lo pisotearon y con trabajo el carrero lo sacó, y acto seguido lo colocó en el carro y se fué.

Pedro (asombrado).—¿Y no lo llevó a una farmacia?

Juan.—¿Pero hombre, si el muchacho era el palo que sirve para sostener el carro!

E. L.

La municipalidad de una ciudad de provincia había ordenado a la compañía de tranvías a sangre que éstos, al cruzar las boca-calles, lo hicieran a paso de hombre, para evitar posibles desgracias.

Al llegar un tranvía al cruce de una esquina el empresario en persona dirigía los trabajos de cruce de la calle, para lo cual había preparado de antemano una yunta de buyes.

—¿Cocheo, desata la caballa y ata la buye!

Cuando el "cucaracha" al paso de los buyes cruzaba la calle, daba la nueva orden:

—¡Desata la buye y ata la caballa!

Esto ante las protestas de todos los pasajeros, alguno de los cuales optaba por bajarse y seguir y seguir el camino a pie.

¿Cuáles son las palabras que faltan para completar estos versos?

25 premios

a las personas que lo adivinen

Tan cierto como fórmula algebraica es que en el mundo entero no se adquiere cigarrillo mejor que el de "Jamaica" que son los que la

El paquete de diez se vende a un peso y si lo compran todos a porfía es porque representan un progreso en el arte

1.º Premio: Un reloj de plata, marca Longines, extra chato con cadena.

2.º al 5.º Un reloj de plata, marca Longines, sin cadena.

6.º al 15. Una caja de "Cigarrillos Jamaica"

16 al 25. Cinco paquetes de "Cigarrillos Jamaica"

Los versos completos del original se han depositado en un sobre cerrado y lacrado en poder del escribano señor José A. Casado, calle Maipú 234.

En caso de empate se sortearán los premios primeramente entre las personas que hayan mandado soluciones exactas y después se adjudicarán a aquellas soluciones que más se asemejen.

Cada contestación debe venir acompañada de una faja de los paquetes de cigarrillos Jamaica, pudiendo una misma persona mandar tantas soluciones como quiera. Este concurso se clausurará el día 25 de febrero de 1913.—José Martorell, 743, Cangallo, Buenos Aires.

Al día siguiente la municipalidad derogó la ordenanza, causa de tantos trastornos.

Un rosarino.

POLICIA LITERARIA

Ha sido pasado al departamento de contraventores literarios, por S. U., el que firma "Efervescente", por plagio de su composición titulada "Paisanada".

Habiéndose comprobado que la composición firmada por R. González es un plagio ingresará el premio de \$ 5.—con que ha sido favorecida, en la caja de "Colaboradores de Vamos a ver..."

Lo mismo se hará con el premio otorgado a C. Proverbio, por haber copiado la composición "Entre bebedores" de otra revista.

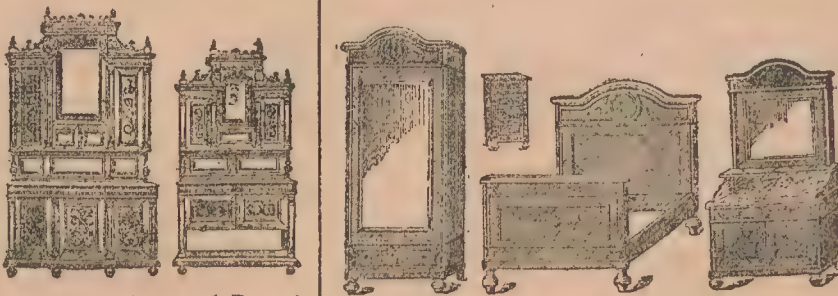
AL PALACIO de los MUEBLES

Buenos Aires - 1172, SARMIERTO, 1172 (antes Cuyo)

¡¡GRANDES REBAJAS DE PRECIOS!!



OCASIÓN Juego Luis XV, a 3 cuerpos, de nogal, para matrimonio, 8 piezas \$ 565.—



Juego comedor nogal, Renacimiento, 16 piezas \$ 365.— Dormitorio Luis XV, de 2 plazas, 8 piezas \$ 185.—

Los catálogos, embalajes y la conducción, son gratis!!!



—He visto al médico y me ha dicho que tome baños de mar.
—¡Oh! ¡No saben ya que inventar esos doctores!



—Eres el marido más simpático del mundo.
—¿Sí?... ¿Y cuánto decías que vale ese sombrero?...



—Estoy desesperado y me voy a suicidar. Préstame tu revólver.
—Sí, pero no te olvides de devolvérmelo.



—Muy bien, joven; puesto que desea usted casarse con mi hija, debo advertirle que no tiene dote. En cuanto al físico, ya lo sabe, es mi vivo retrato.



—Cuida bien la perspectiva, Marieta. Que en la prueba se vea bien que estamos en Mar del Plata.



—¿No dan más jabón que éste?
—Es lo que corresponde por pieza.
—Entonces, tendré que alquilar tres piezas para poder lavarme.



—¡Ese sinvergüenza me acaba de dar veinte centavos de propina!
—¿Y te quejas?
—Es que son los mismos que yo le di a él con el vuelto... y eran falsos.



—Las mujeres no son buenas oyentes.
—Lo que es mi fámula podría probarte lo contrario.



—¿Estabas en el hotel igual que en casa?
—Igualito. No se podía comer ningún plato.



—Vengo de visitar a mis padres.
—¿Cómo los hallaste?
—¡Si yo sabía dónde viven!



—Siento no haber llegado una semana antes.
—¿Por qué, señor?
—Porque me hubieran servido fresco este pescado.



—No me beses, Juan. Mamá no quiere saber nada de besos.
—¿Acaso la voy a besar a ella?



—¿Por qué no quiere casarse conmigo, María?
—Porque es demasiado pobre. Yo quiero uno que se case conmigo solamente por su dinero.



—¿Por qué no trabaja usted?
—Vea, señora: hace veinte años juré no volver a trabajar, hasta que las mujeres ganasen tanto como los hombres.



—Te garanto que no hay perro más obediente que éste.
—Te lo compro por un peso.
—¡Ya está! ¡De todos modos, no es mío!...



—¿No lo vió a mi compañero?
—Sí, está en el interior.



—No te castigo esta vez, porque no hay pruebas de que hayas sido tú el que ha estado en el jardín.
—Muchas gracias. ¿Me quedo, entonces, con las manzanas?



—Vivo ahora junto a la usina de gas.
—¿Y no tienes miedo de una explosión?
—Estoy acostumbrado: mi señora estalla todos los días.



—¡Jamás he visto tan claramente al hombre en la luna!



—¿Por qué no se asoció a la huelga general?
—Por siete razones: mi mujer y seis hijos.



—Juan tiene cada vez menos memoria. Ayer estaba invitado a comer en lo de Rodríguez, y al final se disculpó por la mala comida.



—¿Sufre mucho tu esposo del nido?
—Más me hace sufrir a mí.



—Cuanto más viejo soy y cuanto más estudio, mejor comprendo lo poco que sé.
—Eso te lo podía haber dicho hace veinte años.



—Debieras ser ciego para mis pequeñas faltas.
—¡Ojalá pudiera ser sordo para tu lengua!



—¿Quiere acompañarla a mi novia, que se ha perdido, a su casa? Vive en la misma cuadra que yo.
—¿Y por qué no la acompañas tú?
—Porque yo también me he perdido.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

¿Es posible que se case una persona como yo, triste empleadito que gana \$ 150 por mes, que no alcanza para comprar un puchero de pecho (más barato) y pagar el alquiler de un misero "bulín"?

Yo vería con agrado que alguna lectora de "Mundo Argentino" contestara por intermedio del mismo a los que como yo se encuentran en esas condiciones; o en caso de que haya alguna que se resigne a hacer esa vida de "bohémio" conteste a

Enrique.

Dadas las distintas opiniones que existen hoy día, sobre el amor y el matrimonio, responder a esta pregunta es algo más difícil de lo que parece.

En primer lugar, el matrimonio es una cosa bien distinta del amor, y si hoy en la actualidad se apela a él, no es con el fin de encontrar la felicidad deseada, sino como consecuencia de compromisos, exigencias sociales, conveniencias propias y ajenas, y los más para seguir una misma rutina empezada en otros.

Yo llegaría a casarme una vez hallado nuestro ideal, la mujer bella, física y moralmente, la mujer que sea un eco de nuestros sentimientos, la mujer en la cual yo vería una compañera fiel en nuestras alegrías y nuestros dolores, y con la cual no vacilaría en aceptar esa fórmula que no peligraría mi porvenir, ni turbaría mi felicidad.

Por otra parte, las situaciones económicas de una persona, las concepciones superfijas para que ellas sean un obstáculo para casarse; todo consiste en que ambos marchen de acuerdo en lo que se refiere a la vida del futuro.

Enrique.

Porque quiero hacerlo por cariño, requisito indispensable para tal vida en común, sin el cual la tolerancia y la estimación, desaparecen del hogar.

Casarse, según el criterio social "ventajosamente", es, a mi juicio, la mayor locura que comete una mujer, si prescinde de todo otro sentimiento por interés.

¿Sabe el mundo si al corazón se le acalla con dinero y diversiones? No. El corazón debe entregarse por cariño, y no venderlo, que no otra cosa significa para la mujer el matrimonio de conveniencia.

Soltera voluntaria.

¿Cuál es para usted el peor defecto en el hombre?

Crear que la mujer es un simple objeto y hacer, por lo tanto, caso omiso de ella en sus asuntos, creyendo que es inútil su ayuda; y si agregado a ello es "mal educado"... es imposible ya clasificarlo.

Farmacéutica.

Ser ignorante y presumido.

Ca-yeta-no L. G.

La holgazanería. El holgazán busca la ociosidad. La ociosidad es madre de todos los vicios. El holgazán vicioso es una bestia en su fondo, ya que en su forma externa parece humano. Deduzco entonces, que el animal más parecido al hombre es el holgazán. De ellos nos diferenciamos, en usos, costumbres y buenos sentimientos.

Fedearcha.

¿Cuál es el más insufrible defecto en la mujer?

Ser sumamente celosa.

Enrique.

Creerse hermosa; porque entonces resulta tonta.

Farmacéutica.

Ser mandataria, ignorante y caprichosa.

Ca-yeta-no L. G.

La chismografía (aunque reconozco que algunos hombres tengan para dar quince y raya a la "más pintada", en eso de hacer tiras al prójimo—si no está presente). ¿Quién es capaz de aquilatar el daño que causa una mala lengua? Antes que con ese defecto, las prefiero mudas.

Fedearcha.

¿Por qué se enamoró usted? ¿Qué es lo que más le agrada del ser querido?

Me enamoré porque ella responde a mi carácter, porque es buena, sencilla, apasionada y porque todas sus cualidades sobresalen de lo vulgar.

Lo que más me agrada en ella es su vi-

vacidad e inteligencia, su delicadeza, su cultura y sus sentimientos.

Enrique.

Me enamoré de ella por su gracia, por su inocencia, porque desde un principio creyó en la sinceridad de mis palabras, cuando le expuse mi amor.

En ella me gusta, más que la belleza de su rostro, la candorosa expresión de sus ojos azules.

Enigma de los ensueños.

Pobre, humilde, honrada, instruida, discreta, sincera, buena, alegre, limpia y trabajadora: me cautivaron todas estas bellas cualidades que forman la esencia de su ser; además es simpática, casi bonita, y para mí "única". Yo soy aficionadísimo a la música y ella toca el piano bien y (con el corazón en la mano) no rompe los oídos del que escucha.

Lo que más me agrada en ella es que, siendo argentina, ama a mi patria, España, y habla de ella, como de la suya propia. Pero no por zalamería, ni doblez, nó, sino porque lo siente, como yo siento el cariño hacia esta mi segunda patria.

Sobre todo, me agrada en ella el saber que es buenísima hija; y quien es buena hija, tiene probabilidades de ser buena esposa y mejor madre.

Pedearcha.

¿Por qué me enamoré?

¡Ah, si usted lo tratara también se enamoraría! ¡Es tan simpático!

Me agrada su sencillez, su corrección y su cultura, cualidades que solamente tienen cabida en un espíritu tan superior como el suyo.

Farmacéutica.

Por haberme atraído las sonrisas y los destellos de luz paradisíaca de los ojos de la mujer que yo amo.

Ca-yeta-no L. G.

¿Por qué me enamoré? ¡Vaya una pregunta!... ¡Porque por ese florido sendero, debemos "toitos" los mortales pasar!... ¿Qué es lo que más me agrada del querido ser? ¡Muchas cosas me agradan!... Pero sintetizaré: ¡su amor y su virtud!

E. de V.

CONFIDENCIAS

A Juanita:

Desgraciadamente, Juanita, son muy ciertas sus palabras. Los jóvenes de hoy día no ansían un verdadero ideal en la mujer, y estiman mucho más a las "pizpiretas", que a aquellas que están adornadas de preciosas dotes morales.

Pero indudablemente, entre todos ellos, se deben contar algunos que al menos sean un poquito sensatos; y aunque mal dicho esté, me cuento entre estos últimos. Yo estimo mucho las niñas honestas, y en el caso criterio que puedo tener creo que el mayor tesoro que la mujer posee es el de la honestidad.

Y ya en el fin, rectifico que es verdad lo que dice, y si acaso las cosas no pasan de aquí, deseo a Juanita que siempre mantenga muy alto su ideal, que es de un inapreciable valor.

H. R.

A Juanita:

Usted dice. Los jóvenes de hoy día no fijan sus miradas en las niñas honestas.

Me parece algo injusta.

Lo mismo podríamos quejarnos los que no frecuentamos los bailes, los que preferimos nuestros deberes, y nuestra distracción son los libros.

Pero al fin, seremos los dichosos.

T. Ahumada.

Un parecer sobre las niñas de 14 años y que piensan en amar:

¿Por qué, niñas que apenas contáis 14 años, pretendéis amar? Sacáis algún provecho de esos funestos amores? ¿Qué resultado tienen? ¡El desengaño! el cruel desengaño que luego os conduce por la senda del mal.

Yo apenas cuento 16 años y mi corazón no ha amado a ningún hombre y no piensa amar hasta que comprenda lo que es amor; porque, a esta edad, no se puede amar a nadie, pues aún no ha nacido el amor; no es más que una ilusión que hoy nace y mañana muere. ¡Cuántas veces, amigas mías, que son a éstas a que me refiero ahora, me han aconsejado que afíle (como vulgarmente se dice); pero como mi cerebro no hace caso a esas ideas tan poco elevadas, me dicen que no puede ser, que todo es fingido; es que como esas personas que tienen esas ideas, creen que todas son de su mismo parecer no hacen caso.

Por eso aconsejo a esas niñas—que tengan las ideas que acabo de referir,—que las apartéis de vuestro pensamiento, pues ellas no sirven más que para trastornar esas cabezas que aún están pensando en jugar, y quieren introducirse por el camino que ustedes creen el más feliz y sin embargo ¡cuántos cardos existen en él!

Si es que hay alguna lectora o lector que crea tenga o no razón que conteste a

C. P.

Al señor L. O. V. E.

Asidua lectora de "Mundo Argentino", he leído, con pesar, la opinión manifestada por usted sobre la vanidad femenina.

Indudablemente y debido a la educación superficial que se da a la mujer, ésta se ha formado un concepto erróneo de la vida, y de la bella misión que le está confiada, pero hay muchas cuya educación moral les hace ser y sentir de distinta manera.

El dinero es hermoso, pero lo pasajero de las satisfacciones que ofrece, no puede compararse con la espléndida felicidad y alegría de un afecto verdadero y mutuo, el que encierra en sí la fuerza suficiente para suavizar las asperezas de la vida y hacerla más llevadera.

La mujer que ama, jamás será interesada; su mayor riqueza, es su amor; y su más preciado tesoro, la posesión del que ama.

De donde se desprende, que si usted se expresa en esa forma, es porque aún no encontró su alma gemela, la que amará a usted por sí mismo, y no por lo que posea, con su pobreza, cualidades y defectos.

El alma hermana de la nuestra, no siempre viene a nosotros, es preciso buscarla, para no sufrir el dolor de encontrarnos con ella demasiado tarde!

Quedaría vivamente complacida, si con mi réplica, consiguiera variar en algo su opinión, que considero injusta.

Rosa Blanca.

Tiempo hace que vengo siguiendo con singular interés estas encuestas tan bien ideadas que publica la amena y popular revista "Mundo Argentino".

Casi todos los hombres pecan del mismo lado: quieren una mujer exenta por completo de ideas religiosas. ¡Qué errados están! Confunden creencias cristianas, bien cultivadas, con ignorante fanatismo; no saben que la que es ignorante se fanatiza lo mismo con cualquier absurda superstición, y con eso antes se pierde, que se gana nada.

La creencia católica bien cultivada, como yo he sido instruida, como yo la comprendo, es un escudo fuerte contra la perfidia mundana, en el que nuestra debilidad se apoya y se alienta, que nos aconseja y nos guía por la verdadera senda del deber; ahora bien, la mujer católica en el hogar es el ánfora donde el esposo encuentra el bálsamo de consuelo para las cotidianas adversidades, porque ella tiene el espíritu fortalecido con la fe y su alma, henchida de un cariño divinamente puro, comunica al ser de su amado marido, un celeste effluvio de paz y amor capaz de dulcificar el espíritu más exaltado y el carácter más difícil.

En un hogar en el que la reina sea una verdadera e inteligente cristiana, no surgirán esas desagradables escenas originadas cuando, por ambas partes, se reclama autoridat absoluta; cuya causa principal la cometen muchas niñas de actualidad, ignorantes por completo del fin para que han sido creadas, que ven en el matrimonio sólo una pretendida solución para emanciparse, y cuando se ha realizado éste, se vuelven irascibles porque motivos que debían cumplir con noble abnegación la retienen en el hogar; por más que los modernistas quieran desmentirlo, la mujer, por su constitución física, por la parte que le corresponde en la vida, no puede tener nunca las libertades del hombre; y este es un punto que una esposa cristiana no llega a confundir.

Felicito por sus nobles y bien cimentadas intenciones al señor que firmó Cepa Criolla y a todos los que se han expresado análogamente.

Me agradaría saber si alguien encuentra negativa para mis afirmaciones.

Nereida.

Pensamientos sobre la mujer

Bernis:

"Si amáis a una mujer que sólo sea bella, vuestro amor se acabará: las gracias y los atractivos del cuerpo son limitados. La medida de vuestra curiosidad será la de vuestra ternura. Unid el talento a esos encantos exteriores, a esos hechizos que el

GRAND PRIX
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE
DRESDE 1911

JABÓN KALODERMA para afeitar (Sticks)
JABÓN KALODERMA para viajes

EN ESTUCHES DE ALUMINIO
SE VENDE

EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DEL RAMO

goces destruye; los veréis multiplicarse, difundirse y animarse. El talento es para la hermosura lo que el rocío de la mañana para las flores."

Luis Desnoyers:

"A medida que los caracteres honrados, soñadores, delicados y melancólicos se desencantan y se desaficionan de los hombres, se les ve, por el contrario, dirigir hacia las mujeres todas las facultades amorosas que tienen, de estimación, de respeto y de admiración. En efecto, las mujeres son la ilusión postrera que puede perderse, dado que se pierda por completo; es la última pasión que se deseca en el corazón, la última embriaguez de que uno se desembraga."

"Los hombres hacen para sí brillantes trofeos de amor propio; las mujeres se fabrican poéticos relicarios de sentimientos."

P. J. Stahl:

"Una mujer os traiciona, os mata, pero os embalsama y os llora. Hay muy pocas que dejan tras de sí a sus muertos, sin tomarse, al menos, el trabajo de enterrarlos."

"La causa de que se pueda perdonar a muchas mujeres el que no tengan sentido común, es que, en ellas, la loca de la casa es el corazón."

Balzac:

"Casi todos los errores de la mujer provienen casi siempre de su creencia en el bien y de su confianza en la verdad."

Laurent-Pichat:

"El amor absuelve a todas las mujeres: la Magdalena hizo su penitencia amando."

P. J. Stahl:

"Puede ser justo, ya que no hablar mal, por lo menos pensar mal de una mujer, de fulana o de zutana; pero no lo sería el tener mal concepto de todas las mujeres en general, porque si una nos hace traición, otra nos consuela."



EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



Explicábele don Pucho a un poeta el mecanismo de su muñeco, asegurándole que era lo más maravilloso que se conocía en el mundo.



Pero el incrédulo poeta le contestó con una gran carcajada, dándole, al mismo tiempo, una fuerte palmada al muñeco.



La consecuencia fué que le apretó el botón "acrobático" y tuvo que servirle de instrumento al muñeco para sus ejercicios.



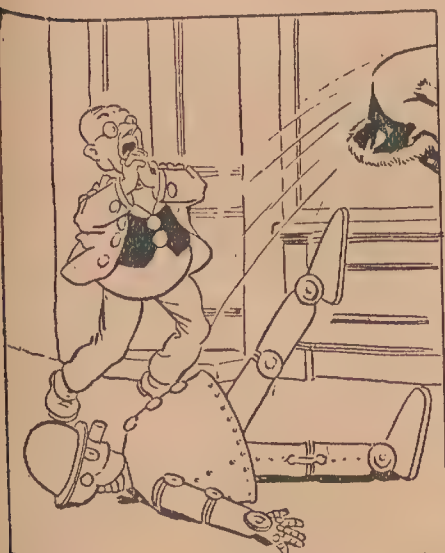
Creyó el poeta que la tierra se había vuelto un remolino: tales fueron las volteretas que le hizo dar el muñeco.



Rodaron por el suelo con tal velocidad, que don Pucho apenas podía seguirlos.



Luego efectuó el muñeco algunos ejercicios malabares con el pobre poeta.



Y, por último, remató su brillante prueba con un formidable puntaplé.



Cayó el poeta en un carro cargado con... con... bueno, no era con flores. Don Pucho disculpó a su muñeco, y el poeta, que no había vuelto de su estupor, articulaba sonidos ininteligibles.



YA VERÁS COMO ASÍ LO CAZAMOS AL CHIVO

MUY BUENA IDEA



CHA, ¡QUE INTELIGUDO!

ESTA VEZ NO SE ESCAPA



¡AHÍ VIENE

CHIVO TRISTIFUQUE



ATALO BIEN

AL FIN CAÍSTE VIEJO



¿QUE LLEVA EN ESA BOLSA?... ¡ABRALA!

MIRE QUE SE VA A ESCAPAR

ES EL CHIVO



CHIVO TRISTIFUQUE



¡BAJEN DE AHÍ! LES VOY A DAR BURLARSE DE LA POLICIA!

La conscripción

Aparicio, puro músculo, pura libertad, odiaba las imposiciones. ¿Para qué obligar a un hombre a hacer cosas contra su gusto? Sería bruto él, pero era bueno; jamás quiso predominar entre sus compañeros. Cuando arriaba hacienda y lo alcanzaba la noche en pleno campo, si creía preciso parar hasta el amanecer, paraba, y si el compañero no le persuadía de lo contrario razonando, despedía con un: "dividí la tropa, dejame la que me corresponde y andate; mañana te alcanzaré; de no, paciencia". Y el compañero pensaba, y si le convenía fbase con los animales confiados a su custodia. Así le enseñaron desde chiquito. El viejo, su tata, solía decirle: "Muchacho, tal cosa no conviene a un hombre de tu laya, por esto y 'lotro', y nada más; ni malos modos ni retos. ¿Para qué? Todo es cuestión de conveniencia—decía—y lo que a uno hace bien a otro revienta. Por eso escuchaba los consejos de todo el mundo; no los seguía, los meditaba y luego consultaba sus intereses.

Una mañana de invierno, templada, dorada, seca, incitadora a la alegría, recibió del comisario del pueblo una cédula. La peonada, al enterarse de la nueva, quiso devorar el papel, creyendo, vaya a saber qué, pero el viejo Teyú lo hizo suyo. Recorrió las líneas silenciosamente, luego dijo a todos: "Un año a martirio, un año a melico", y se fué dejándoles boquiabiertos.

Por ley, Aparicio, sería soldado un año; abandonaría su casa, sus amigos, sus padres, viejos y sin recursos; sus hermanas, flacas y enfermizas; su novia, fresca y codiciada; su pago, evocador y risueño; todos sus veinte años de vida sencilla, apacible, buena, para ir quién sabe dónde, con quiénes y a qué. La cédula en sus manos tomaba proporciones enormes y se le presentaba como una barrera insalvable puesta de golpe y sin aviso a su paso. De golpe y sin aviso porque no había pedido nada al gobierno—para él el comisario—salvo un certificado de buena conducta exigido por el nuevo patrón de la estancia hacía tres años. Recordaba, sí, que algo le dijeron aquella vez y algo dijo él, que el empleado sonrió, anotó en un libro, hizo firmar a otro allí presente y le despidió sonriendo.

No trabajó ese día. Cabizbajo, atolondrado llegó al rancho de "Teyú", el viejo amigo de su padre y, sentándose junto al brasero y al dueño de casa, entre receloso y avergonzado:

—¿Y cómo es la vida a melico?—preguntó.

—¡Ejem! Eso se sabe solamente siendo melico,—contestóle Teyú.

—Pero usted lo fué.

—Yo lo fui, es verdad, pero mejor no recordar...

—Es que... vea... tata, mirando al sargento apaleado algún paisano, supo decirme: "Cuando querrás ser melico, preguntá a Teyú lo que es ser melico".

—¡Ah! ¡Eso te dijo!

Viejo y mozo se miraron con fuerza. El mozo bajó la vista; el viejo, acariciándose la barba anicotinada y rala, habló:

"Era yo creatura entuavía cuando de parte e don Justo José llevaron a mi padre al ejército. El pobre jué a disgusto, pero volvió contento porque había ayudado a voltear al tirano, que mató mucha gente güena por puro gusto. Volvió con una cicatriz en la cara, único premio a su arrojo y a su bravura. Le oí contar hazañas y le víde lagrimear al recuerdo de las ofensas de un negro capitán, protegido del general. Pero me entusiasmaron los relatos.

"Y me crié con el pensamiento fijo en los melicos; por eso, no bien don Justo José se disgustó con Mitre, me alisté en sus filas y fui soldado.

"Al principio, con la alegría de las armas no me apercibí de las fatigas y de la vida perra que llevaba, pero después empecé a darme cuenta y a rebelarme.

"¡Mejor no lo hubiera intentao! Al poco tiempo, entre plantones, calabozos y barras perdí hasta la última gota de energía y fui güen servidor, porque cabos y sargentos se limpiaron las manos en mi ropa.

"Chupé, robé y anduve años de años, como en mi casa, en los cuarteles, hasta que un buen día López Jordán nos llevó contra el gobierno y le seguimos porque nosotros éramos soldados, y lo mismo peleábamos en favor de don Justo que en el de sus enemigos. Y...

Y el viejo se persignó.

—¿Y qué?

—¡Pobre hombre! ¡Es muy triste!

—Cuenta don Teyú.

—¡Después de la derrota, dispersaos, disparáramos. Unos cuantos enemigos nos cortaron el paso. Había que juir porque el violín sonaba al final. ¿Qué hacer? "Délen espuela sin miedo", gritó un sargento; y le dimos. Pero los condenaos nos cercaban y hacían fuego; entonces sofrenamos a media y a chuza limpia abrimos paso. Yo víde que mi lanza, como una condenación caiba sobre el grupo y víde también...

—¿Qué?

—¡Maldita suerte! Que la enterraba con toda el alma en el pecho de un pobre indio que me miraba con los ojos grandes como preguntándome ¿por qué me matás? Nunca sentí mayor vergüenza ni más grande repugnancia.

—¿...?

—La figura del desgraciado, sus ojos sobre todo, los he tenido presente toda mi vida, y ellos detuvieron más de una vez mi brazo cuando una ofensa cruzó mi cara.

—¿Y usted?

—¡Caf prisionero, salí libre después...

—¿Y volvió a sus pagos?

—A mis pagos? ¿Y a qué? Estos no son mis pagos.

Y el viejo Teyú, demudado, fiero, dejó que su cara trascendiese una sonrisa más triste que un gesto de dolor.

Atardecía. Aparicio cabalgaba silenciosamente por los campos enterrrianos, ondulados, llenos de pasto y de árboles que de lejos semejabán sombras acurrucadas.

La estancia del Espinillo no podía estar distante. Por ahí, por las nueve llegaría, y entonces... Tenía presente la despedida de los viejos, el adiós de las muchachas y la promesa de la novia.

¿Volvería pronto a buscarlos? En el Espinillo trabajaría como nunca para hacerse de un rancho y de plata, y cuando tuviera las dos cosas, a escondidas del comisario y de los amigos que le creerían soldado, llevaríase sus cariños a ocultarlos para siempre.

Una bandada de siriries, en viaje a los bañados próximos, cruzó el camino silbando. Aparicio, inconscientemente, picó espuelas a su malacara y se ajustó el harbijo.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Cuento andaluz

(No es para "todos", pero puede aplicarse a "muchos")

Hay en Mairena un camino tan hondo, torcido y largo, que aunque camino le llaman, más bien parece un barranco.

Por él marchaba una noche, expuesto a algún batacazo, un gitano mairenero que presumía de guapo.

—Aquí va José María,—iba entre dientes cantando,—capaz de asustar al miedo si el miedo le sale al paso.

Quizá por casualidad, o porque quisiese el diablo, es lo cierto que de pronto quedó inmóvil el gitano.

Le cogieron por la faja, que llevaba algo arrastrando, y el hombre, al verse sujeto, no se atrevió a dar un paso.

Llamó en su auxilio a su madre y a Dios y a todos los santos, porque el miedo que tenía, no era miedo, sino pánico.

—Yo no he jecho daño nunca; yo soy un pobre gitano que con naide se ha metío—decía el gachó temblando.

Al ver que no le soltaban a pesar de su alegato, volvió a implorar compungido:

—¡Tenga compasión, hermano!

No le contestan, y sigue, pero ya medio llorando:

—Yo le daré cuanto llevo, le deberé cuanto valgo.

Cansado de aquel silencio, volvió la cara el gitano, y vió su faja enredada en un zarzal del vallado.

Entonces, tijera en ristre, dijo a la zarza gritando:

—¡Si te govieras un hombre te jacia mil pedazos!

C. José de ARPE.

Bismarck, santificado

Cierto misionero cuenta que en el Perú encontró una tribu de indios fetichistas que consideran y adoran a Bismarck, como si fuese un dios.

La causa de semejante deificación no puede ser más curiosa. El año anterior vieron los indios seriamente amenazadas sus cosechas por efecto de una pertinaz sequía y recurrieron a sus ídolos, los cuales, como es natural, no les resolvieron la situación.

El jefe de la tribu, que había visto en casa de un Labrador emigrado un retrato del Canciller de Hierro, recortado de un periódico alemán ilustrado, fué a pedirselo y el Labrador se lo entregó. Entonces los indios condujeron el grabado en solemne procesión hasta el templo de sus ídolos, y por rara casualidad las nubes comenzaron a descargar agua sobre los agostados campos de los indios, quedando establecida la deidad del canciller alemán, al que los indios dieron y dan el nombre de Bimbarko, y en su honor sacrifican toda clase de reptiles.

Por qué dañan los helados

Según el doctor Baldoni, de Roma, los desarreglos gastro-intestinales que algunas veces producen los sorbetes, son debidos principalmente a la acción tóxica de los mismos.

No hay que fiarse, en efecto, de esos delicados refrescos. Bajo su apariencia inofensiva, vistosa, y en ocasiones, artística inclusiva, se oculta un tóxico violento, capaz de llevarse una persona al otro mundo en brevísimo tiempo, a poco que abuse de los helados.

Esto ha sido revelado recientemente por ciertos ensayos químicos hechos en el laboratorio del doctor Baldoni. Chocándole a dicho médico los síntomas que ofrecían algunas indisposiciones producidas por los helados, se le ocurrió pensar que acaso pudieran obedecer a la presencia de sales metálicas venenosas procedentes de las vasijas en que usualmente se hacen los refrescos.

Hay que recordar a ese propósito, que las garrafas son por lo general de cobre estañado, y que no es raro el que, en la construcción de la lámina metálica, se emplee una aleación, que teniendo el estaño como base, contenga plomo en mayor o menor cantidad. Y por si esto no fuera bastante, las mezclas de sustancias que forman el helado se suelen hacer en vasijas metálicas, dando ello lugar a que permaneciendo algún tiempo en contacto la grasa de la leche y la yema del huevo con las paredes del vaso, se formen precipitados metálicos peligrosos.

El rosbif de Rockefeller

El hombre más rico del mundo, Mr. John Rockefeller, es y ha sido toda su vida un "pródigo". Véase una anécdota a propósito de la dadivosidad que caracterizó siempre al "rey del petróleo".

Hasta hace muy pocos años, acostumbraba Rockefeller a almorzar en un "restaurant" económico de Cleveland. El "menú" era sencillísimo: un "rosbif" con papas, por el cual le cobraban 35 centavos oro. Pues señor, una mañana, y debido quizá a una equivocación del dueño, puso éste en la factura 5 centavos de más. El plutócrata torció el gesto, pero no dijo una palabra. Lo que hizo fué disminuir un cincuenta por ciento la propina de 10 centavos que daba al camarero.

Asombrado éste por la "generosidad" de su cliente, se atrevió, sin embargo, a protestar, diciéndole:

—Señor Rockefeller: si yo tuviese los millones que usted, no "tiraría" así de los centavos.

A lo que contestó el monarca petrolífero:

—Pues oiga usted, mi buen amigo: si usted hubiera "tirado" en su vida de los centavos, como lo hago yo, no sería hoy camarero.

Los signos de puntuación

Los que antiguamente se dedicaban a hacer manuscritos eran, en su mayor parte, esclavos o esclavos de libertos; y posteriormente tomaron esta ocupación los monjes, particularmente los benedictinos, a los que la regla de su orden imponía este trabajo.

Cuando un manuscrito salía de la mano del copista, pasaba en seguida a los correctores y rubricadores, los cuales adornaban los signos con tintas roja y azul de mucha hermosura, con la cual trazaban las letras iniciales, las primeras líneas y los títulos de los capítulos. También se corregían los errores que se cometían al hacer las copias, pero lo que no llevaban aquellos documentos eran signos ortográficos.

En los manuscritos más antiguos los

términos no están separados, sino que se siguen sin interrupción en las líneas, y buena prueba de ello es la escritura procesal encadenada.

La costumbre de espaciar las palabras no empezó hasta el siglo IX, y la de usar signos de puntuación apenas se conoció antes del VIII, y aún esto no del todo.

Pleitos interminables

Hará unos diez años se entabló un proceso contra la villa de Filadelfia por los herederos de un francés, muerto en dicha villa hace un siglo. Dicho francés dejó al morir una fortuna que se calculaba en veinte millones de pesos oro próximamente; y no habiendo existido reclamación inmediata, la ciudad americana se incautó del dinero. Al cabo del tiempo se presentaron los herederos, entablaron pleito y aún están sin saber qué resultará, porque unos tribunales han sentenciado en favor suyo y otros en contra.

Contando con los intereses, la herencia se eleva hoy a la respetable cantidad de unos cincuenta millones de pesos oro.

Hay otra herencia célebre, la del duque de Brunswick, que está en litigio desde hace tres siglos, y cuyos autos han pasado por mano de todos los tribunales de Suiza y de Francia.

Los litigantes son la familia Civry y la ciudad de Ginebra.

Reinas fumadoras

Cuando se casó en 1894 la princesa Alejandra con Nicolás II y empezó a conocer la corte rusa, se quedó un tanto escandalizada al notar que el hábito de fumar era cosa común y corriente entre las damas agregadas a la casa real.

Trató de desterrar la afición a los cigarrillos, pero sus propósitos fueron vanos, porque entre las grandes fumadoras, figuraba nada menos que la propia madre del zar, la emperatriz viuda María.

A la reina Elena de Italia le sucede, con respecto al fumar, lo propio que a la zarina: aborrece el tabaco con sus cinco sentidos, pero tiene enfrente a su suegra la reina Margarita, viuda del rey Humberto, que es fumadora empedernida. Los cigarrillos que consume se los envían de una tabaquería de Londres.

Que el fumar es saludable para algunas mujeres puede atestiguarlo la reina Amelia de Portugal, la única reina médica del mundo, la cual fuma bastante, cosa que también puede decirse de "Carmen Sylva", la reina poetisa de Rumania.

Viejas rejuvenecidas

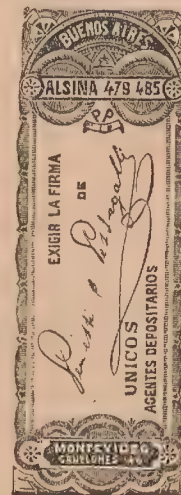
Es verdaderamente extraordinario el hecho de que algunas viejas se rejuvenezcan espontáneamente sin emplear afeites ni regeneradores, pero es cierto que así ocurre. En los casos observados, el pelo y los dientes renacen, las arrugas desaparecen del cutis, y la vista y el oído recobran su primitiva energía. Como ejemplo puede citarse el rarísimo y notable fenómeno ocurrido a la marquesa de Mirabeau.

Esta señora falleció a los ochenta y seis años de edad, pero pocos años antes de morir se puso tan joven como cuando tenía veinticinco años.

Otro cambio semejante ocurrió a una monja llamada Margarita Verdur, que a la edad de sesenta y dos años le desaparecieron las arrugas, empezó a echar dientes nuevos, y su vista, antes cansada, adquirió el alcance de la de cualquier persona joven. Diez años después murió conservando todo el aspecto de una muchacha.



RÉGIO ESTABLECIMIENTO de



Nocera Umbra

la reina de las aguas de mesa

El ácido carbónico es de proveniencia natural y no agregado artificialmente.

OFICINA QUÍMICA MUNICIPAL

BUENOS AIRES

CURIOSIDADES

El emperador del Japón tiene 30 residencias, cada una de las cuales es un modelo de confort.

La guerra más costosa del mundo fué la de Secesión, en América. Costó al Norte 6.720 millones de pesos oro, y al Sur, 4.480 millones.

Las mejores pieles de zorro azul traídas de la península del Labrador, vienen a costar unos 224 pesos oro cada una.

La manera más sana de nadar — según un médico inglés — es de espalda. El nadar de costado es antihigiénico, pues fatiga los músculos del estómago.

El reloj que usa Edison apenas si vale un peso oro; prefiriéndolo a infinidad de valiosos cronómetros que le han sido regalados por sus amigos.

Toda la manzana que ocupa hoy en parte el Banco de la Nación, y las subsiguientes en número de dos o tres, estaban en 1810 ocupadas por tugurios y boliches de la más ínfima categoría.

Los peces duermen muy poco, y casi siempre adoptan para ello extrañas posturas. Muchos cambian de color al dormir.

Los nidos de las hormigas blancas son, en proporción al tamaño y peso de sus constructores, las más grandes edificaciones del mundo.

Entre los malayos se acostumbra a pintar los dientes de diversos colores.

Viajando sobre los mares se hallan continuamente más de un millón y medio de personas.

El alfabeto tártaro tiene 202 letras, siendo, por tanto, el más largo del mundo.

En Austria, el verdugo estrena un par de guantes blancos cada vez que tiene que cumplir una sentencia capital.

La mano derecha, que es más sensible al tacto que la izquierda, no lo es, sin embargo como esta última, para los efectos del calor o del frío.

Los elefantes africanos pueden trepar por las montañas, con gran facilidad.

Mr. Anton Hanshan, en su viaje a pie por el mundo, recorriendo una extensión de 55.560 kilómetros, hubo de gastar 100 pares de botines.

Los papagayos son aficionados a la música, más que ningún otro animal.

Cincuenta buques están constantemente empleados en reparar las averías de los cables telegráficos submarinos del mundo.

Silbar fuerte es un medio para corregir el defecto de la tartamudez, según ha podido comprobarse en el ejército británico, donde a los soldados tartamudos les imponen media hora por día de práctica silbante.

La temperatura de las ciudades construídas sobre un terreno arenoso es más elevada que la de las construídas sobre arcilloso o sobre otros terrenos compactos.

El ala de un pájaro es, en proporción a su peso, veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

La lista civil del rey de Grecia es la más pequeña de Europa, pues no excede de 450.000 pesos oro al año.

En las cercanías de París se halla la fábrica de mondadientes de pluma más importante del mundo. La fabricación no baja de 20.000.000 de mondadientes por año.

La carne de vaca pierde al cocerse un veinte por ciento de su peso.

El violín de Paganini, propiedad de la ciudad de Ginebra, está en peligro de ser destruído por la polilla, que empieza ya a mostrar sus huellas.

En el mes de noviembre del año próximo pasado, la aduana de Montevideo percibió, por derechos de importación, la suma de \$ 1.082.749 oro.

En muchos hoteles de Suecia, se sigue una antigua costumbre de cobrar a las mujeres la mitad del precio de hospedaje, a causa de que éstas, por lo general, comen menos que los hombres.

En tres años, la descendencia de un par de ratas asciende a 1.000 animalitos.

Los habitantes de Montecarlo no pueden jugar en las mesas del Casino más que un día al año: el de la fiesta onomástica del príncipe de Mónaco.

Se ha hecho el cálculo de que en Londres se gastan diariamente 500.000 pesos oro en propagandas comerciales.

La parte más sensible del cuerpo humano es la punta de la lengua, siguiendo luego en orden de sensibilidad, la punta de los dedos y los labios.

Un cuarenta por ciento de los habitantes del mundo se dedican a la agricultura.

Las colonias alemanas tienen una extensión territorial cinco veces mayor que la metrópoli; las francesas, ocho veces mayor, y las inglesas noventa y siete veces mayor que la madre patria.

El aero-club de Londres fué fundado en 1905 por la señora Iltid Nichall.

El primer alambre de hierro se fabricó en la ciudad alemana de Nuremberg, en 1351.

Noruega es la nación que posee mejores fábricas de papel de envolver.

Grattans
BELFAST

GINGER ALE

A LAS SEÑORAS Y CABALLEROS
ofrecemos esta benéfica bebida sin alcohol y efervescente; fabricada con agua química y bacteriológicamente pura; procedente del manantial situado en la misma fábrica en Belfast.

GRATTAN'S es la bebida indicada por excelencia para apagar la sed; al mismo tiempo da vigor y facilita la digestión.

GRATTAN'S es el único y verdadero ginger ale por ser el producto original de la fórmula del célebre químico John Grattan, inventor y primer fabricante de ginger ale en Belfast (Irlanda) Casa establecida el año 1825.

Plase en todas las confiterías, bars y buenos almacenes.

ÚNICO IMPORTADOR
JUAN L. FASCIOLA
MONTEVIDEO 254 — U. T. 751 (Libertad).

Longines

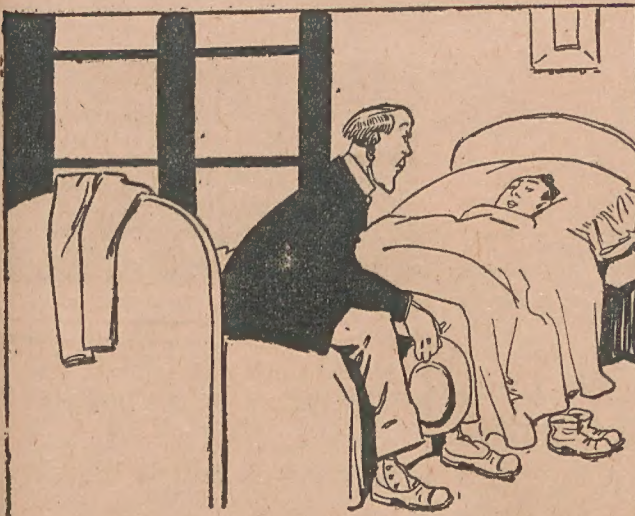
El mejor!

En todas las relojerías



LA SEMANA COMICA, por Rojas

DESPUES DEL CARNAVAL



—¿Estás con un resfriado terrible!
—Como que nos pusimos perdidos de agua. En vez de pomos nos echábamos baldes enteros.
—La verdad es que ha sido un carnaval muy culto.

EL PRESIDENTE DE VERANEO

DELEGACION DEL MANDO



—¿Y cómo siendo el portero se atreve usted a refrendar la firma de don Roque delegando el mando en mí?
—Es que, como todos los ministros están veraneando, el único que queda en la casa rosada soy yo.

LIMPIEZA PUBLICA



—¿Piensa su excelencia estar mucho tiempo en Mar del Plata?
—Un mes; luego volveré a Buenos Aires para descansar unos días.

—La Intendencia va a adoptar barredoras automóviles para la limpieza de la ciudad.
—Hace bien, porque así barrerá los restos que dejan los otros automóviles.

EL CIERRE DE LAS BOTICAS

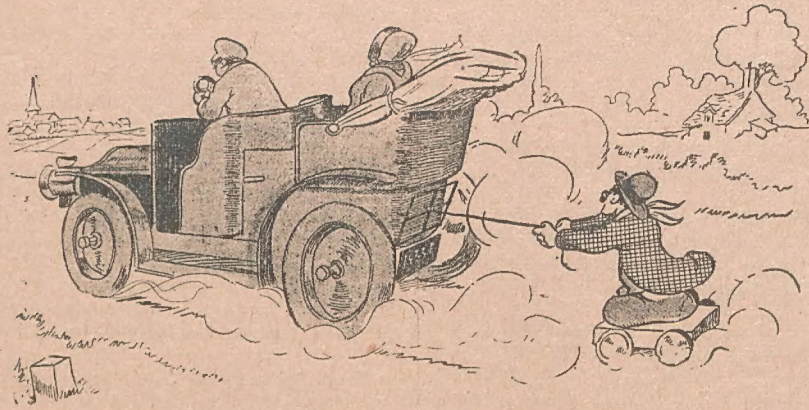


—El viernes no enterramos a nadie. Fué un día clavo.
—Es que como estuvieron las boticas cerradas no pudieron despachar las recetas de ningún médico.

¡CUARESMA!



—En vez de darme una muestra del bacalao que anuncia me ha mandado usted un retrato de don Indalecio.
—Es lo mismo, señora.



—Si no modera la marcha el de adelante, voy a tener que pagar multa por exceso de velocidad.

La madre del caudillo

(Cuento servio)

En un lugar inculto y desierto de los Balkanes, sobre una roca que se yergue vanidosa hacia las nubes, elevase un antiguo castillo. En el interior de la morada sólo interrumpía el lúgubre silencio el tartamudo sollozar de una hermosa dama, cuyos ojos brillan como gotas de rocío que olvidase la aurora sobre violetas lozanas. De vez en cuando, la encantadora joven, seca sus lágrimas en la espesa seda de sus cabellos de oro.

Algunos días han transcurrido desde aquel en que su esposo, el duque Stéfano, marchó al campo de batalla, y hasta la fecha no se ha recibido en el castillo noticia alguna del ausente.

Sobresáltase la dama al escuchar las vibraciones de una corneta de caza que retumba a la puerta del castillo.

—¡Abird!... ¡Abird! por compasión, madre mía!... —implora con angustia la débil voz de un caballero al parecer moribundo. —Mi ejército se ha batido en retirada. Yo me he visto obligado a huir... ¡Pronto! ¡Abird pronto!... El viento es muy frío y estoy desangrándome... Los enemigos me persiguen y caeré en sus manos, si no abris esa puerta... ¡Por compasión, hacedlo!

Acudió la joven duquesa a la ventana y desde allí pudo reconocer a su esposo adorado. Pero cuando se disponía a ordenar que se abriesen las puertas de la señorial mansión, la madre de Stéfano apareció entre las almenas de la torre y contestando al fugitivo, le habló con tanta altivez como melancolía:

—¿Qué buscas extranjero? Es inútil que pretendas entrar en mi morada, que quieras convencerme de que eres mi hijo adorado... ¡Vete, vil impostor! Mi hijo Stéfano es un príncipe generoso y valiente. Tanto él como sus soldados se hallan siempre donde el honor los llama... Jamás osaría volver a su morada con la deshonra en la frente... Y si persistes en titularle hijo mío, sabe entonces que yo no soy tu madre... Si Dios me hubiera reservado tal ignominia para amargar mis últimos días, si en realidad fueras tú mi hijo, oye esto: mientras yo aliente no pisarás la morada de tus antecesores. Ninguno de ellos franqueó estos umbrales sin ir cubierto de laureles. Quien no sabe morir por la patria, es una de esas aves de mal agüero que flotan en las tinieblas... ¡Vete!... ¡Vete!... ¡Vete! de aquí... ¡Vete!...

Aquellas palabras energéticas despertaron al duque de sus sopores de cobardía, y volviendo grupos logró reunir a su ejército, comunicóle sus entusiasmos y atacaron al enemigo con tal fiereza que bien pronto lograron derrotarlo.

J. VILLERS.

En busca de una pieza

Pues, señor, es un problema buscar pieza en la ciudad. Llevo corriendo seis meses, seis meses sin descansar. En unas, no está el casero, en otras, la vecindad de cucarachas y chinches, y escándalos sin igual, me tienen más que aburrido en la inmensa capital.

El casero me pregunta: —¿Cuántos hijos tiene usted, tiene perros, tiene gatos, es muy limpia su mujer? Si tiene suegra ¡demonio! la pieza no alquilaré que entre la suegra y los perros me estropean la pared y el piso, si tiene loros tampoco le admitiré y los chicos usted sabe que no se pueden tener, porque alborotan y lloran y ya comprenderá usted que si nada de esto tiene se lo alquilo con un mes de fianza; adelantado tiene que darme otros tres. No le contesto y me voy corriendo a todo correr por las calles y las plazas que a continuación diré. Empecé por San Ramón, fui a la calle de Lucena desde allí me fui a Llerena Después a Constitución. Visité luego a Cangallo Santa Inés, San Inéno San Julián y San Mateo y Veinticinco de Mayo. Reconquisté y Acevedo Hernán Cortés, Paraguay, Independencia, Uruguay Libertad y Mollinedo, Heredia, Paseo Colón y Santiago del Estero después Humberto primero Formosa, la Convención. Pasé a Chile, a Tucumán a Triunvirato y Alsina, Guido, Santa Catalina Carlos Calvo y Barragán,

Lista, Devoto, Romero, Sadi Carnot, Santa Fe San Ricardo, San José Santa Adelaida y Salguero. Ya triste fui a la Alegria y a la calle de Pavón, Corbalán y Pueyrredón, Pozos y Santa María, A Nicaragua, Perú, Orán y Montevideo, Sud América, Griveo, Cuba, Paraná y Ombú, California, Washington, Las Palmas y Costa Rica, Palermo, Europa, Lezica, Malvinas, Callao, Gibson, Magallanes y Brasil, Río Janeiro, Caballito Caracas y San Pedrito España y Ferrocarril.

Al fin pude descansar, y en la calle del Agüero número dos mil, tercero, pude una pieza encontrar. Y aquí me tienen señores, aprovecho esta ocasión, quedando a disposición de mis queridos lectores.

T. BORRACHERO.

Los mejores amigos

Generalmente se puede conocer a un hombre por los libros que lee, como por la sociedad que frecuenta, porque hay una sociedad de los libros, lo mismo que de los hombres, y, ya de hombres o de libros se trate, debemos procurar siempre rodearnos de los mejores. Un buen libro es un amigo verdadero. Es hoy lo que fué ayer y no cambiará nunca. Es el más paciente y el más alegre de todos los compañeros. No nos da la espalda en el momento de la adversidad y de la desgracia. Nos recibe siempre con la misma bondad, recreándonos e instruyéndonos en la juventud, aliviándonos y consolándonos en nuestra vejez.

Los hombres descubren con frecuencia las afinidades que tienen entre sí por la mutua preferencia que tienen por un libro, absolutamente lo mismo que dos personas se ligan entre sí por la admiración que ambas experimentan por un tercero. Hay un antiguo proverbio que dice: "Quien me quiere, quiere a mi perro"; pero sería más justo decir: "Quien me ama, ama a mi libro". El libro es un lazo de unión más verdadero y más noble. Se puede pensar, sentir y simpatizar con sus semejantes por el intermedio de su autor favorito. Vivimos unidos a él, y él a nosotros.

Los libros—dice Hazlitt—penetran en el corazón; los versos del poeta, se deslizan en la sangre de nuestras venas. Los leemos cuando somos jóvenes, y siendo ancianos nos place recordarlos. Allí leemos lo que les ha pasado a otros, y sentimos que las mismas cosas también nos suceden. En todas partes se encuentran buenos libros y baratos. El aire que respiramos está saturado de cuanto encierran las páginas de los libros.

Un buen libro es a menudo el monumento más duradero después de la vida, porque encierra los mejores pensamientos de que el autor era capaz; y toda la vida de un hombre no es, por lo general, sino el reflejo de sus pensamientos.

La leyenda del Polo Norte

En las regiones septentrionales de Rusia los pescadores y los marineros dicen que en el polo hay un gran mar libre de hielo, en medio del cual se eleva una isla llena de la más hermosa vegetación y donde se disfruta del clima más suave.

Añade la leyenda que se llegará a esa isla el día en que vuelva a aparecer en el mundo el último discípulo del apóstol San Juan.

Refiere dicha leyenda que en tiempos de la Pasión de Nuestro Señor, Rusia era un país cáldido y un verdadero vergel.

El apóstol San Juan fué perseguido en todas partes después de la muerte del Maestro; fué a Rusia a predicar el Evangelio, pero le echaron de ciudad en ciudad, acosándole sin cesar hacia el norte. A medida que salía de una comarca, ésta se transformaba en una estepa árida y muy fría, y así es como todo el país se convirtió en una región glacial y cubierta de nieve.

Al llegar a la costa, San Juan se embarcó y su buque se dirigió hacia el norte. Ninguna otra embarcación podía seguirle, porque detrás del apóstol el mar se cubría de témpanos. Por último, el discípulo amigo del Pastor llegó al polo y desembarcó en la hermosa isla, donde todavía vive.

Cuando su último discípulo haya tratado de unirsele, el apóstol abandonará la isla, volverá a vivir entre los hombres y les traerá la primavera eterna y la paz universal.

Misterios de la catalepsia

Una revista médica italiana da cuenta de sorprendentes experimentos psíquicos, llevados a cabo en Milán por un famoso especialista en enfermedades mentales.

El doctor de referencia, después de producir el estado cataleptico en un muchacho de catorce

años, cuya educación se encontraba bastante atrasada, le sometió a un interrogatorio compuesto de palabras griegas, latinas, árabes, inglesas y alemanas. El niño, a pesar de desconocer en absoluto dichas lenguas, contestó a las preguntas en el idioma en que aquéllas habían sido formuladas.

El profesor Richet, de la "Sociedad francesa de investigaciones psíquicas", observó un fenómeno igualmente inexplicable. Cierta señora amiga suya fué sometida al estado hipnótico, ordenándosele que escribiese algunas frases en griego, lengua que ignoraba por completo. En la primera sesión, la señora escribió tres frases griegas con la mayor corrección, siendo de advertir que el profesor Richet fué el primero en maravillarse, pues las tres frases transcritas eran las mismas que él, con todo secreto, había buscado y anotado en un diccionario rarísimo griego-francés de su propiedad; no cabía por tanto, la sospecha de que la señora en cuestión las hubiese visto y aprendido.

No menos estupendo es el caso referido por el médico inglés Huxley, quien, hará de esto varios años, vió a un soldado, herido de gravedad en una batalla y en pleno estado cataleptico, escribir al dictado largos párrafos en idiomas que no sabía, y con tanta perfección cual si de su propia lengua se tratara.

Caretas de piedra

En el museo de Nuremberg hay una espléndida colección—la más numerosa del mundo—de objetos chinos. Los hay antiguos y modernos. Tanto unos como otros son dignos de que el visitante los mire con interés y los estudien los pensadores; pero los antiguos tienen mucho más valor, porque algunos de ellos hablan de costumbres desaparecidas, de leyes y usos olvidados, de historias que se confunden ya con la prehistoria, de prácticas religiosas que no tienen punto de semejanza con ninguna de las conocidas.

Figuran en ese museo máscaras de piedra, delgadas y ligeras, pintadas de distintos colores, que usaban los sacerdotes de Si-vu, una divinidad anterior a Budha y que tenía la mala costumbre de martirizar a los que la adoraban con más fe. De ahí que para servirla y sacrificar en sus aras los sacerdotes tomaran la precaución de ponerse máscaras de piedra, a través de las cuales no podía el maligno dios ver la cara de los ofiántes. Por lo mismo, salidos del templo y quitada la máscara, Si-vu no les conocía ni les atormentaba. Para despistar mejor a la divinidad los chinos procuraban que sus máscaras no se pareciesen en nada a sus facciones naturales, antes por lo contrario, y siempre que podían, modelaban sus caretas de modo que fuesen la antítesis de sus caras. Sabido es que los chinos no se distinguen por la forma aguilena de su nariz, sino que tienen un apéndice nasal un tanto chato. Pues bien, todas las máscaras religiosas encontradas ostentan unas formidables narices.

Para vivir mucho

Un diario inglés publica el siguiente suelto: "¿Queréis llegar a viejos y vivir sanos? Pues disponéos a comprar una sierra y haced uso de ella todos los días serrando pedazos de madera".

Ta es el principio fundamental de una nueva escuela de higiene que se ha fundado en Inglaterra y que cuenta ya con gran número de adherentes, particularmente entre las clases acomodadas, esto es, entre los que no se dedican a ningún trabajo corporal para ganarse el sustento, y que, sin embargo, recurren a él para conservar la vida.

Según la nueva escuela, el aserrar madera es el ejercicio más saludable que se puede recomendar a las personas ociosas o que se dedican a ocupaciones sedentarias, tales como hombres de negocios, literatos y artistas. Durante la operación, el cerebro descansa, en tanto que los músculos de la parte superior del cuerpo, que durante largo tiempo han permanecido en reposo, entran en acción.

Para que el ejercicio sea eficaz, conviene servirse de las dos manos: la circulación de la sangre es entonces más completa y de ello se aprovecha el estómago, lo que suprime las digestiones difíciles.

Es sorprendente, aseguran, los efectos saludables que reporta dicha práctica, tanto en los hombres como en las mujeres.

Los rayos y sus efectos

Entre los curiosos casos que se cuentan de los efectos raros producidos por los rayos, refiérese el de un individuo de Summerville llamado Longman, el cual, desde que recibió una descarga, es una verdadera pila eléctrica. Al darle la mano se recibe una descarga, y si se le pasa una navaja por entre los dedos, durante una tormenta, imanta tanto al metal que se pueden levantar grandes pesos con él.

Cuando se aproxima una tormenta es peligroso tocarle, pero él no siente nada.

Hace poco que, en Gloucester, fué herido por el rayo un caballo, y desde entonces no se le puede ensillar, ni siquiera ponerle una mano sobre el lomo, porque se cae inmediatamente al suelo como si le disparasen un tiro.

Otro individuo que fué herido tres veces por el rayo, permaneció como muerto y paralizado durante tres horas.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Hay varios procedimientos muy sencillos para que la persona menos práctica, pueda conocer si la harina de trigo es de buena calidad, evitándose de este modo ser engañado en sus transacciones.

Obsérvese ante todo su color; si es muy blanca, con cierto matiz azulado o con manchitas negras, es mala; la harina buena debe tirar más bien a blanco amarillento. También se puede humedecer un poco la harina y aplastarla entre los dedos; si se nota resistente y elástica, es buena, pero si aparece blanda y ligeramente pegajosa, es mala. Otro medio consiste en tirar un poco de harina seca contra una superficie lisa, seca también y vertical. Si al caer continúa la harina formando un montoncito, es de buena calidad, pero debe rechazarse por mala si cae en forma de polvo.

Para pensar

Quien no tiene un buen amigo a quien comunicar sus dichas y sus males, en todas partes es extranjero.

Arolas.

J. Bello.

Papel impreso

Hemos recibido: "El centenario de la batalla de las Piedras", homenaje popular a la memoria del general Artigas.

"Fusiones y Realidades", cuentos modernos de Manuel Rodríguez Artoles.

"Unión y Labor", revista mensual dirigida por la Dra. Matilde F. Flairoto.

En todas las Cigarrerías
En todos los Hoteles
En todas las Confiterías
En todos los Restaurants
En todos los Almacenes
En todos los Bars
En todas partes
Encontrará Vd.
Cigarros Santos
Su precio 20 centavos
Su calidad es la mejor

Doctora LANTERI RENSHAW

Especialista en enfermedades de señoras y partos. 12.30 a 2.30. - SUIPACHA, 782

Champagne Victor Clicquot

MAISON FONDÉE EN 1892 - REIMS

El más exquisito y de fama mundial

ROYAL KELLER
RESTAURANT Y CERVECERÍA
Esmeralda, 385, Corrientes, 785
RENDEZ-VOUS DE LA GENTE DE BUEN GUSTO
Schäfer & Grandjean.



WHISKY
DEWAR

ETIQUETA AZUL (Extra Special)
BLANCA (White Label)

TEATROS Y VARIEDADES



Las 6 Italianas, graciosas bailarinas italianas que con gran éxito ejecutan danzas originales en el Casino



Sarah France, danzarina oriental del Casino



Mlle Mirbeau, popular "etoile" de nuestros music-halls, que tras una larga y lucida actuación en Buenos Aires, regresa a París
Fot. Bolzoni y Cía.



María Carpiniero, graciosa duelistita italiana del Eden Concert
Fot. Bolzoni y Cía.



Las Salamanquinas, aplaudidas bailarinas españolas de los teatros del género chico
Fot. Bolzoni y Cía.



Tres Bathing Bell's, bailarinas inglesas del Royal
Fot. Bolzoni y Cía.



La bella Rossetta, cupletista del Eden Concert
Fot. Bolzoni y Cía.

CHINATO GARDA

Garantimos que es el de mayor venta

